

Museos de los Religiosos. El Museo San Agustín de Manila*

Por

BLAS SIERRA DE LA CALLE, OSA

Resumen

La investigación se desarrolla en seis partes. En primer lugar se indica “*qué no es un museo*”. A continuación, de forma positiva, se analizan las diversas definiciones de “*museo*” así como sus principales funciones: adquirir, conservar, investigar, comunicar, exhibir,... En el tercer capítulo se analizan los museos de la Iglesia, sus diversos tipos y finalidades. El capítulo cuarto trata de los museos de las órdenes y congregaciones religiosas como memoria, testimonio y profecía. En el capítulo quinto se indica cómo a la variedad de carismas religiosos debería corresponder una variedad de museos. El capítulo sexto expone las líneas maestras que han guiado la remodelación del Museo San Agustín de Manila, así como su hilo conductor: la idea del “*Amor*”, que está tanto en el centro del mensaje evangélico, como del ideal propuesto por S. Agustín en su Regla. En cada sala se resalta

*Al origen de este trabajo se encuentra una ponencia pronunciada el día 26 de marzo de 2014 bajo el título “*Sentido y finalidad del Museo en las Órdenes Religiosas*”, durante las VII Jornadas de Museólogos de la Iglesia de España, organizadas por la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural, en el Palacio Ducal de Gandía, entre los días 25 y 27 de marzo. La segunda parte de la misma –bajo el título “*El Museo San Agustín de Manila. Evangelizar desde el arte*”–, fue también pronunciada el día 10 de octubre de 2014 en el Real Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial, durante la inauguración del Curso Académico del CETESA. Para este estudio se ha ampliado notablemente todo lo que se refiere al Museo San Agustín de Manila, una vez que ha sido completado el proyecto, que fue inaugurado el 8 de noviembre de 2015.

un aspecto: amor por la vida como peregrinación, amor por el silencio, amor por Dios y su gloria, amor por la belleza, amor por los antepasados, amor por la naturaleza, amor por la misión, amor por el arte, amor por la historia, amor por el canto, amor por la oración, amor por la música, amor por la sabiduría, amor por la ciencia, amor por la educación, amor por la cultura, etc. El estudio se completa con 74 ilustraciones en color que hacen referencia al texto.

Summary

The research is divided in six parts. Start indicating what should not be considered as a museum. Later, in a positive way, present the variety of definitions of “*Museum*” and the main tasks of those institutions: acquire, preserve, investigate, communicate, exhibit,..The third chapter is related with the variety of Church’s museum, and their main purposes. The following chapter speaks about the museums of the religious orders as memory, testimony and prophecy. The next chapter indicate how at the variety of religious orders or congregations, correspond a variety of museums. Chapter six shows the guidelines that direct the renovation of San Agustín Museum in Manila, and the main idea: the idea of “*Love*”, that is at the centre of the message of Christ and is also the goal proposed by St. Augustine in his Rule. Each exhibition room is related with one aspect of these love: love for pilgrimage, love for silence, love for God, love for God’s glory, love for beauty, love for ancestors, love for nature, love for the mission, love for art, love for history, love for songs, love for prayer, love for music, love for wisdom, love for science,... The study is completed with 74 illustrations en colour related with the text.

No es la primera vez que reflexiono en alta voz sobre el sentido y la finalidad de los museos de las órdenes y congregaciones religiosas. Como religioso, al frente de un museo –el Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos, en Valladolid–, es una cuestión que me preocupa desde el año 1978. Y, desde entonces, este tema, a través de la propia experiencia, el estudio y el contacto con otras instituciones museísticas ha ido madurando, hasta llegar a mi visión actual.

Los religiosos españoles a través de CONFER, hemos organizado durante unos veinte años las “*Jornadas sobre patrimonio histórico-cultural de los religiosos españoles*”, en las que se han ido estudiando las problemáticas estrechamente relacionadas con nuestras instituciones artístico-cultu-

rales. Precisamente, en las Primeras Jornadas, celebradas en Madrid en 1992, se me pidió realizase una reflexión sobre nuestros museos. Allí hablé sobre “*El museo, exponente del apostolado de los religiosos*”¹.

Años después, fui invitado por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural, a exponer mis ideas sobre el museo a los directores de museos eclesiásticos de la Iglesia de España. Nos reunimos en la sede de la Conferencia Episcopal Española, en Madrid el 26 de enero de 2006. En esa ocasión hablé sobre “*Los museos eclesiásticos como realidades vivas. La experiencia del Museo Oriental de los Agustinos de Valladolid*”².

Las reflexiones que siguen, recogen todas esas ideas y añaden algunos aspectos más, que han ido madurando en los últimos años, motivadas principalmente por mi trabajo en el proyecto del nuevo montaje del Museo San Agustín de Manila, Iglesia y Convento. Se inició con un estudio en el año 2011. Se ha continuado con la programación y planificación de cada sala. Se fue ejecutando entre 2012 y 2015. Finalmente, el 8 de noviembre de 2015 sería inaugurado solemnemente, con la presencia del Cardenal de Manila, Luis Antonio Tagle, cuando se cumplían los 450 años de la llegada de los misioneros agustinos a Filipinas.

Para una mayor claridad, voy a ir haciendo un desarrollo progresivo, por etapas, partiendo de lo más general para concentrarme después en el objeto central de mi exposición.

I. QUÉ NO ES UN MUSEO

En una ocasión le preguntaron al gran paisajista francés Claude Monet (1840-1926):

¹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *El museo, exponente del apostolado de los religiosos*”, en Primeras Jornadas sobre el Patrimonio Histórico-Cultural de los Religiosos Españoles, Suplemento del N.º 120 (Octubre-Diciembre 1992) de CONFER, Revista de Vida Religiosa, Madrid 1992, pp. 71-89.

² SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Los museos eclesiásticos como realidades vivas. La experiencia del Museo Oriental de los Agustinos de Valladolid*, en Patrimonio Cultural, n.º 43, 2006, pp. 34-37. Estas reflexiones mías serían asumidas por Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, obispo entonces, de Córdoba y Presidente de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural, en una conferencia, pronunciada en el año 2008, en el ámbito de las Jornadas de Museólogos de la Iglesia de España, Cfr: ASENJO PELEGRINA, Juan José, *Los Museos de la Iglesia*, en Patrimonio Cultural, Número 48, 2008, 1, pp. 129-142, especialmente pp. 136-138.

–“¿Qué es para usted lo más difícil a la hora de pintar un cuadro?”

A este interrogante el artista respondió:

–“Lo más difícil es saber qué es lo que no tengo que pintar”.

Esta contestación –aunque pueda parecer a primera vista sin sentido–, tiene un significado importante. El saber lo que no es una cosa, o el saber lo que no se quiere hacer, es tener ya parte del camino recorrido, y evitar así perderse en callejones sin salida, concentrando la atención y el interés en sentido positivo, en una dirección definida.

Tratando de definir qué es un museo, a mi entender, se deberían descartar varias ideas, en relación con los museos en general y con los museos religiosos en particular.

1º. No es un almacén

Un museo no es un almacén de obras de arte, objetos etnológicos, libros, cosas curiosas, etc., apiladas unas al lado de otras sin orden ni concierto. La simple acumulación de obras, más o menos valiosas, no es suficiente. Es necesaria la estructuración, la clasificación, el orden, la catalogación de las obras y su estudio, la exposición orgánica según determinados criterios expositivos (cronológicos, por estilos, por materiales,...).

2º. No es un depósito de despojos

Mucho menos aún un museo no puede ser un “*valle de los caídos*” o “*depósito de los despojos*” donde han ido a parar obras de desecho, en lamentable estado de conservación, que, –aunque en un tiempo fueron quizás obras importantes–, en ese estado sólo hablan de dejadez, abandono, incuria y decadencia. Esto las convierte en anti-imagen y anti-propaganda. El buen estado de las piezas expuestas es importante. Y, aunque es lógico que tratándose de obras antiguas no podrán estar “*como nuevas*” y perfectas, es necesario presentarlas convenientemente restauradas.

3º. No es una colección privada

Un museo no es una colección privada, fruto del capricho de un señor, para su propio deleite, autosatisfacción y prestigio personal. No es la simple acumulación de objetos bellos (esculturas, pinturas, orfebrería, bordados, libros, instrumentos, etc.).

Colección es el sustantivo verbal latino de “*colligo*” que significa recoger, e indica bien a las claras la actividad que representa: buscar, recoger,

adquirir y retener aquello recolectado, lo cual siempre encierra un cierto orgullo para el coleccionista o dueño.

Colección y museo se distinguen en cuanto a la finalidad propia de cada uno (enriquecimiento personal o servicio público) en cuanto al uso que se hace de las obras (deleite privado o educación de la gente) y en cuanto a su colocación y distribución. Mientras que, en el primer caso, todo depende de los gustos, aficiones e intereses del coleccionista, en el segundo existe una serie de criterios expositivos, artísticos, museísticos y didácticos que determinan el modo de la exposición.

Las grandes colecciones privadas –como en el caso de las colecciones reales de España, Francia, o de las grandes familias como las florentinas de los Pitti o los Médici–, para transformarse en museos, han sufrido, y están sufriendo en la actualidad importantes transformaciones. No todas las obras de una colección pueden formar parte de un museo. Habrá obras que merezcan estar en una exposición permanente, mientras que otras estarán mejor en un depósito debidamente ordenadas y ser expuestas en exposiciones temporales, temáticas, ocasionales.

4º. No es un tesoro

Un museo no es un tesoro. No todo lo valioso tiene interés museístico. La acumulación de oro, plata, joyas, piedras, orfebrería y otros materiales preciosos, por sí misma no constituye un museo. Estas obras podrán estar en un banco, o en una caja fuerte, o en una joyería, o tienda de anticuarios sin constituir un museo, por falta de orden y estructuración, explicaciones, un contexto ambiental, condiciones expositivas. Hay obras de materiales preciosos que pueden carecer de valor museístico, mientras que otras muchas obras, objetos y documentos pueden tener un alto valor museístico debido a su historia, finalidad para la que fue realizado, uso que se le ha dado y estar insertos en un conjunto.

5º. No es un negocio

Un museo no es un negocio. Es un servicio. La finalidad a la hora de fundar o mantener un museo no debe ser una finalidad fundamentalmente económica. Hay toda una serie de valores –culturales, artísticos, educativos, morales, religiosos– que deben tener primacía sobre el valor económico. Si la preocupación por las ganancias fuese la principal, la mayoría de los museos del mundo estarían cerrados, pues, por lo general, son más los gastos que los ingresos.

6°. No es una institución muerta

Finalmente, hemos de afirmar que un museo no es una institución muerta. Con demasiada frecuencia los museos –tal y como se han concebido tradicionalmente–, dan la sensación de “*cementerios de recuerdos*” aburridos y decadentes. Nada más en contra de lo que deben ser. Un museo es una institución viva y generadora de vida en torno a sí. Es un organismo que evoluciona y crece, con actividad no sólo receptiva (acogida de visitantes), sino también creativas, hacia fuera, con iniciativas de difusión cultural, exposiciones, conferencias, publicaciones, etc.

II. QUÉ ES UN MUSEO

La palabra “*Museo*” originariamente significa “*Palacio de las musas*” y con esto parece ya indicarnos en síntesis las características del mismo: un lugar sagrado de cultura, donde toda labor debe ser científica, noble y digna de las deidades que la patrocinan.

1. Definiciones

Pero, acorde con lo que actualmente se entiende por museo, es la antigua definición que de él daba la conocida enciclopedia Espasa, tomándola del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: “*Edificio o lugar destinado para el estudio de las ciencias, letras, y artes liberales. Lugar donde, con fines estrictamente culturales, se guardan y exponen objetos notables pertenecientes a las ciencias y las artes, como pinturas, medallas, máquinas, armas, etc.*”³.

La definición comúnmente aceptada hoy es la del ICOM (Consejo Internacional de Museos) organización dependiente de la UNESCO, con sede en París. Según este organismo: “*un museo es una institución permanente, sin finalidad lucrativa, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe, para fines de estudio, de educación y de deleite, testimonios materiales del hombre y su entorno*”⁴.

³ *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana, Tomo XXXVII*, Hijos de J. Espasa, editores, Barcelona, sin fecha, p. 595; REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, Espasa-Calpe, 4ª Ed. Madrid 1989, p. 1072.

⁴ *Estatutos del ICOM*, Consejo Internacional de Museos, art. 3, sec. 1.

La Ley de Patrimonio Histórico Español del 25 de junio de 1985, en su nº 59, apartado tercero, sigue esta línea indicada por el ICOM, con algunas ligeras variaciones. Dice así: “*Son museos las instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben, para fines de estudio, educación y contemplación, conjuntos y colecciones de valor artístico, científico y técnico, o de cualquier otra naturaleza cultural*”⁵.

El primer rasgo en el que ambas definiciones coinciden es en el de destacar que se trata de una “*institución permanente*”. Está claro que es algo radicalmente distinto de una exposición temporal. De ahí la dificultad de gestión y mantenimiento, que exige que haya detrás también una institución con carácter permanente (Estado, Iglesia, Fundación, Sociedad Financiera,...) que sirva de garantía de cara al futuro.

El ICOM insiste también en el carácter no lucrativo y que ha de estar abierto al público, al servicio de la sociedad y su desarrollo. Un museo que no se pueda ver es un contrasentido. Es un servicio cultural importante a la sociedad y que fomenta “*su desarrollo*”. Como se ve, esta idea está lejos de ver en el museo algo vinculado al pasado solamente, como simples reliquias. Nada de eso. Es un factor de desarrollo de la sociedad desde el punto de vista estético, cultural, educativo, social, etc.

2. Funciones

Por su parte, tanto el Icom como la legislación española, asignan al museo cinco funciones: adquirir, conservar, investigar, comunicar, exhibir.

A. Adquirir

En primer lugar, adquirir. El reunir las obras en torno a una determinada temática es la primera tarea. Cuando ya existe una colección base, estas adquisiciones serán para completar aspectos más débiles, ampliar la perspectiva, pero siempre dentro de la temática específica del museo. Es decir, tienen que ser obras que encajen en el conjunto, de modo que el todo sea armonioso.

B. Conservar

Si la adquisición se realiza en un momento, más difícil es el trabajo de “*conservar*”. Esto es difícil hacerlo bien. Cada obra de arte requiere unas determinadas condiciones de conservación. Hay obras que necesitan más

⁵ Ley de Patrimonio Histórico Español del 25 de junio de 1985, nº 59.

humedad que otras. Hay determinados tipos de materiales que se estropean con un tipo de luz. Hay objetos que aguantan y les viene bien una determinada temperatura, mientras que a otros esa misma, les puede dañar. Encontrar las condiciones ideales para cada obra (pintura, escultura, bordado) o materiales (madera, tela, marfil, bronce) es muy difícil y requiere grandes inversiones. De todos modos, hay que esforzarse para que aquello que se ha recibido pueda ser conservado y legado a las futuras generaciones.

C. Investigar

Otra función es la investigación. Cada obra tiene su historia, su significado. Ha surgido en una determinada época, en una cultura particular, en un lugar concreto, en un contexto determinado. Está, además, relacionada con otras de su género. El profundizar en estos y otros datos exige tiempo y dedicación. De ahí la tarea de inventariar primero y después catalogar. Si para inventariar basta una breve descripción que sirva para identificar la obra, la catalogación exige ya un estudio más serio y profundo y suele requerir también más tiempo y es un trabajo especializado.

D. Comunicar

Aquello que se ha investigado hay que darlo a conocer por medio de publicaciones científicas, para los especialistas, a través de explicaciones más sencillas para los visitantes en general y por medio de hojas didácticas y carteles explicativos cerca de las obras expuestas, para que los visitantes puedan obtener una información clara y suficiente.

E. Exhibir

Finalmente, la tarea de exhibirlo al público. Antes de dar este paso, como se ve, hay que dar otros muchos, a ser posible. La exhibición debe hacerse en lugares apropiados, siguiendo unos criterios de instalación (estéticos, cronológicos, estilísticos, por culturas, etc.) Son muy importantes las explicaciones de carácter didáctico. Y, claro está, en medio de la sociedad conflictiva en la que nos toca vivir, es necesario extremar las medidas de seguridad lo más posible.

Tanto la Ley de Patrimonio Histórico Español, como el ICOM, asignan, además, que todas esas tareas se realizan con una triple finalidad: el estudio, la educación y el deleite o contemplación.

Todos estos aspectos, lógicamente, deben ser asumidos por un museo de la Iglesia o un museo de los religiosos. No obstante, desde nuestra perspectiva, no es suficiente. Es necesario ir más adelante.

III. LOS MUSEOS DE LA IGLESIA

Los museos de la Iglesia son instituciones peculiares que tienen características propias y no se identifican con un museo estatal o una institución laica privada.

Desde nuestra perspectiva española hay que recordar que la mayor parte del patrimonio histórico artístico español está aún en manos de la Iglesia, en sus templos y catedrales, en sus colegiadas y conventos. La iglesia española ha ido tomando conciencia cada vez con mayor intensidad sobre las responsabilidades que esto lleva consigo, y, al mismo tiempo, sobre las propias competencias que le corresponden en este campo.

A esta toma de conciencia han contribuido muchos factores: un mayor nivel cultural de la sociedad, la nueva sensibilidad hacia los valores artísticos. Desde dentro, han contribuido la celebración de las Jornadas Nacionales de Patrimonio Cultural de la Iglesia, que tuvieron lugar, durante muchos años, en El Escorial y, posteriormente, en diversas ciudades españolas; la creación de las asociaciones de bibliotecarios, archiveros, musicólogos, museólogos de la Iglesia, así como la celebración de grandes exposiciones (Edades del Hombre, Thesaurus, Millenium, etc.) en Castilla y León, Galicia, Cataluña, etc.

Mons. Damián Iguacen Borau, Obispo Presidente de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia, durante muchos años, se ocupó de todos estos temas en varios estudios y conferencias y ha redactado toda una serie de normas prácticas⁶. Dado el tema que nos ocupa, me referiré solamente al capítulo 39 de dicha obra dedicado a los “*Museos Eclesiásticos*”.

Hay que comenzar admitiendo que la Iglesia Católica –como cualquier otra institución–, tiene derecho a crear sus propios museos, que deben tener una función educativa, pedagógica y evangelizadora. El mismo Consejo Internacional de Museos –ICOM–, reconoce el Museo de Arte Religioso. Efectivamente, los objetos de arte religioso están exigiendo un tratamiento especial, piden una atmósfera singular, y un ámbito propio, distinto. Son museos específicos.

⁶ IGUACEN BORAU, Damián, *La Iglesia y su Patrimonio Cultural*, Secretariado de la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural, Editorial EDICE 1984. Nueva edición de este material con el título “*Directorio del Patrimonio Cultural de la Iglesia*”, publicado en Tenerife en 1987.

Monseñor Iguacen define el Museo de Arte Religioso como “*aquel cuyo fondo está constituido fundamentalmente por objetos de arte sacro en general, es decir, por objetos que están o estuvieron destinados directa o indirectamente al culto divino y a la devoción del pueblo, o tratan simplemente de temas religiosos*”⁷.

Hay que tener en cuenta que los objetos religiosos y, sobre todo, los objetos sacros han de ser contemplados no como simples obras de arte, olvidando su dimensión religiosa –que nunca pierden aunque estén fuera de uso–, sino en toda su integridad. En ellos lo religioso no se puede subordinar a lo artístico. Esto significa olvidar el verdadero sentido, la verdadera naturaleza de estos objetos. Esta especificidad pide y reclama museos específicos en manos de la Iglesia.

Hace ya trece años, en el 2004, La Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural elaboró un documento sobre los museos de la Iglesia donde define que “*los museos de la Iglesia son una institución de carácter permanente, que ella misma ha creado para la conservación, custodia, valoración, exposición y difusión de aquellos bienes histórico-artísticos que testimonian la fe y cultivan la memoria de la Iglesia*”⁸.

En ese mismo documento se indican también las principales finalidades de los museos de la Iglesia.

1. Tipos de museos y de obras

Son múltiples los tipos de museos de la Iglesia: museos diocesanos, museos parroquiales, museos inter-parroquiales, museos catedralicios, museos de cofradías, museos de abadías, monasterios y conventos, museos de santuarios etc.

Monseñor Iguacen, en la citada obra, propone que en un Museo de Arte Religioso se habrían de exhibir cuatro clases de piezas⁹:

A.- Arte sacro

Se forma con los objetos que nacieron para el culto oficial de la Iglesia, sean o no objetos consagrados, bendecidos o simplemente dedicados. Es

⁷ IGUACEN BORAU, Damián, *La Iglesia y su Patrimonio Cultural*, p. 167.

⁸ COMISIÓN EPISCOPAL PARA EL PATRIMONIO CULTURAL, *Los Museos de la Iglesia*, Editorial EDICE, Madrid 2004, n° 5.

⁹ IGUACEN BORAU, Damián, *La Iglesia y su Patrimonio Cultural*, p. 170.

lo que se suele llamar “*mobiliario de culto*”. Incluye desde vestiduras hasta los muebles propiamente dichos, vasos sagrados, imágenes, pinturas, instrumentos, utensilios.

B.- Arte religioso

Está formado por las obras de arte de contenido religioso, aunque estén dedicadas propiamente al culto oficial, abarcando también las que tienen alguna referencia religiosa.

C.- Arqueología religiosa

En esta sección se incluyen todos los objetos que, sin tener un especial valor artístico, son significativos y todo aquello que, sin tener significación religiosa de por sí, fue utilizado por la iglesia o tuvo alguna vinculación con ella.

D.-Arte religioso popular

No debe faltar esta sección en la que se recojan objetos que no son considerados artísticos y aún exentos de arte erudito, pero tienen un hondo significado popular y están enraizados en las costumbres religiosas de las gentes.

Pero, más que a los contenidos, que como se ve pueden ser heterogéneos, –desde lo puramente sacro hasta lo arqueológico o popular y etnológico–, lo que debe caracterizar un museo de la Iglesia es la orientación que se le da al instalarlo y al enseñarlo al público.

Por su parte la Pontificia Comisión para los bienes culturales de la Iglesia considera que “*el museo eclesiástico no es una simple colección de objetos que ya no están en uso, sino que se encuentran con pleno derecho entre las instituciones pastorales, ya que custodia y valora los bienes culturales que un tiempo estaban puestos al servicio de la misión de la iglesia y ahora son significativos desde un punto de vista histórico-artístico*”¹⁰.

2. Finalidad de los museos de la Iglesia

Los museos de la Iglesia –además de cumplir las finalidades asignadas a los otros museos– tienen unas finalidades que les son específicas¹¹. Des-

¹⁰ PONTIFICIA COMISIÓN PARA LOS BIENES CULTURALES DE LA IGLESIA, Carta circular *La función de los museos eclesiásticos*, 12 de octubre de 1995, 2.1.1.

¹¹ COMISIÓN EPISCOPAL PARA EL PATRIMONIO CULTURAL, *Los Museos de la Iglesia*, Editorial EDICE, Madrid 2004, n° 6.

tacamos entre ellas: finalidad cultural, finalidad evangelizadora, finalidad catequético-pastoral.

A. Finalidad cultural

Personalmente entiendo por “*cultural*” en este contexto no el hecho que las obras expuestas tengan este origen –cosa que sólo sucederá en algunos casos–, sino más bien que el estudio, la contemplación y el deleite de las mismas, oriente al visitante hacia lo trascendente. Es decir, tiene que llevar al hombre a interrogarse sobre otros valores que los puramente materiales y, en definitiva, orientarle hacia lo alto, hacia Dios.

Frecuentemente la gente ante una obra de arte se pregunta *¿Y esto cuánto vale?* Tarea de las explicaciones didácticas que debe haber en el museo, o del guía convenientemente preparado, es la de ayudar al espectador a cambiar de perspectiva y descubrir otros valores.

B. Finalidad evangelizadora

El museo de la Iglesia debe tener, además, una finalidad evangelizadora. Por una parte será testimonio vivo de la fe de unos pueblos, unas generaciones pasadas, en las que la fe se encarnó en el arte. Pero, al mismo tiempo, esas obras deben dar pie para “*reevangelizar*”.

En una sociedad cada vez más secularizada y desconocedora del fenómeno cristiano y del misterio de Cristo, y de nuestra fe en su conjunto, muchos de los elementos expuestos en un museo de la Iglesia deben dar la ocasión al anuncio de la “*Buena Noticia*” de Cristo Salvador y Resucitado. De este modo los materiales expuestos encontrarán pleno sentido. Dejarán de ser simples recuerdos arqueológicos de una etapa superada de la humanidad, según la mentalidad de algunos –etapa religiosa =etapa de la infancia de la humanidad–, para convertirse en fuente e inspiración de “*nueva evangelización*”.

C. Finalidad catequético-pastoral

Además, el museo de la Iglesia tiene una finalidad catequético-pastoral. El hombre moderno entra en contacto directamente con el fenómeno religioso cada vez más raramente. Son muchos los cristianos de las “*grandes ocasiones*” –Navidad, Pascua, bodas y entierros–. Sin embargo, existe una cierta permeabilidad a la cultura. El museo de la Iglesia puede ofrecer muchas posibilidades para una utilización en el campo catequético y pastoral, no sólo del mundo infantil y juvenil, sino incluso de los adultos. Con

discreción, pero, al mismo tiempo con naturalidad, –sin avergonzarse de la propia fe–, es la oportunidad de “*recordar*” algunas verdades fundamentales y reavivar los rescoldos latentes bajo las cenizas¹².

IV. LOS MUSEOS DE LAS ÓRDENES Y CONGREGACIONES RELIGIOSAS

Si bien lo que se ha dicho hasta este momento es aplicable también a los museos de las órdenes y congregaciones religiosas, tanto femeninas como masculinas, es evidente que los museos de los religiosos tienen también unas peculiaridades claras y específicas.

Los museos de la Iglesia de carácter catedralicio o diocesano están estrechamente vinculados al cabildo catedralicio y a la historia del templo, así como a la vida e historia de las comunidades cristianas diocesanas y parroquiales. Por su parte, los museos de los religiosos deben estar encarnados en la historia de la propia orden, congregación o instituto religioso, y, en definitiva, ser un fruto de la misma.

1. Los museos religiosos y el seguimiento de Cristo

El Concilio Vaticano II, reconoce que “*desde el principio de la Iglesia hubo hombres y mujeres que se propusieron seguir a Cristo con mayor libertad por la práctica de los consejos evangélicos, e imitarle más de cerca, y cada uno a su manera llevaron una vida consagrada a Dios, muchos de los cuales, por inspiración del Espíritu Santo, o vivieron en soledad, o fundaron familias religiosas, que la Iglesia recibió y aprobó gustosa con su autoridad*”¹³.

El seguimiento de Cristo, según el Evangelio es la “*regla suprema*” para todos los institutos de vida consagrada¹⁴. Por eso el Vaticano II exhorta a los religiosos a que “*fieles a su profesión, dejándolo todo por Cristo (Mc 10,28)*”

¹² Más información sobre los museos de la Iglesia y su finalidad puede verse en: MARCHISANO, Francesco, *Naturaleza, finalidad y tipología del museo de la iglesia*, en Patrimonio Cultural. Nº 38, 2003-2, pp. 42-55. En este mismo nº de la revista –entre las pp. 66 y 83– aparece otra importante aportación de D. Máximo Gómez Rascón: *Organización del Museo de la Iglesia: exposición pedagógica y catequética. Función pastoral del Museo*.

¹³ CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis*, 1.

¹⁴ CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis*, 2, a.

*síganle a Él (Mt 19, 21) como la única cosa necesaria (Lc 10, 42) oyendo sus palabras (Lc. 10. 39) solícitos a los intereses de Cristo (1 Cor 7, 32)*¹⁵.

De ahí también que la primera finalidad de un museo religioso, sea precisamente la de ser una plataforma para dar a conocer a Cristo. En nuestra sociedad actual existe una mayor disponibilidad a acoger el mensaje que viene por medio del arte, que por otros medios de adoctrinamiento. Por ello, se deberá intentar, por medio de la exposición de las diversas obras de arte, dar a conocer la vida de Cristo, su obra y su mensaje. Este conocimiento sería deseable que llevase también a un mayor amor de Cristo, así como a la imitación y el seguimiento. Estos tres elementos –conocimiento, amor, seguimiento– deben ser tenidos en cuenta.

Por lo general las obras directamente relacionadas con Cristo que se encuentran en los conventos y monasterios son, por un lado las imágenes –bien pintadas, bien esculpidas– relacionadas con el nacimiento de Jesús, las escenas de la Natividad y de Jesús Niño; y por otro las representaciones del Viacrucis y el Crucificado. Son los dos extremos que han prevalecido propiciados por las grandes celebraciones litúrgicas de la Navidad y la Semana Santa.

Aunque no cabe duda que son dos de los aspectos más importantes de la vida de Jesús, sería deseable ampliar el abanico de representaciones, en las que apareciesen también, su bautismo, acontecimientos de la vida pública y, sobre todo, el eje de nuestra fe: la resurrección.

Esto no siempre es fácil. Mucho más si lo que se busca no son obras de arte occidental, sino oriental, como es mi caso. De hecho me he visto en serias dificultades para encontrar obras de arte chino con esta temática, que son raras y caras. Afortunadamente, en la sección de China del Museo Oriental hoy pueden verse representaciones de la Virgen y el Niño, así como del nacimiento de Cristo, el Bautismo, la Crucifixión y la Resurrección.

2. Los museos religiosos y la historia del fundador de la orden

Dentro de la Iglesia cada orden, congregación o instituto religioso tiene su propio carácter y peculiaridad, que deriva principalmente del fundador que dio origen a la institución. El propio Concilio Vaticano II reconoce que “*contribuye al bien de la Iglesia el que cada instituto tenga su*

¹⁵ CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis*, 5.

*carácter y su fin peculiar. Hay que conocer y observar, por tanto, el espíritu de los fundadores y los fines propios, lo mismo que las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada instituto*¹⁶.

Considero que una de las finalidades de los museos de los religiosos es la de dar a conocer la vida, la obra, los escritos, los milagros, la espiritualidad de su fundador. No cabe duda que entre los grandes fundadores de órdenes y congregaciones religiosas hay personalidades extraordinariamente ricas, que tienen mucho que enseñarnos todavía hoy y cuya ejemplaridad es válida “*para todas las estaciones*” de la historia.

San Jerónimo y San Agustín, San Benito y Sta. Escolástica, San Francisco y Sta. Clara, S. Juan de la Cruz y Sta. Teresa, Sto. Domingo y San Juan Bosco, así como tantos otros pueden enriquecer mucho la vida de las personas. Por eso los ciclos de pinturas sobre la vida y milagros de estos santos –existentes en varios monasterios y conventos de Europa y América– además de su valor artístico, tienen un gran valor evangelizador y catequético. Lo ideal sería tener toda una serie de obras que ilustrasen las principales etapas de la vida del santo, pero si esto no es posible, es necesario tener alguna, para dar la posibilidad al visitante de “*encontrarse*” con él, o dar la oportunidad al guía para tomar pie de esa obra y ampliar su explicación con otros hechos o enseñanzas del fundador.

En el Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid, además de varias obras sueltas, tenemos todo un ciclo de 8 pinturas al óleo sobre la vida de San Agustín, desde su juventud hasta su muerte. Todos los visitantes del Museo Oriental, al final de la visita –o antes de entrar– pasan por delante y tienen la oportunidad de conocerlo. Al mismo tiempo, a la entrada del convento, hay una vitrina con numerosas publicaciones de los escritos de San Agustín y de otros autores sobre la espiritualidad agustiniana. Lo mismo sucede en el Museo San Agustín de Manila.

3. Los museos de los religiosos y el estilo de vida en común

Característico del estilo de vida consagrada es la vida en común. Así la sintetiza el Vaticano II: “*La vida en común, a ejemplo de la Iglesia primitiva, en que la muchedumbre de los creyentes tenía un corazón y un alma sola (Act 4, 32) nutrida por la doctrina evangélica, la sagrada liturgia y, sobre todo, por la eucaristía, perseverare en la oración y en la unión del mismo espí-*

¹⁶ CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis*, 2, b.

*ritu (Act 2. 42). Los religiosos hónrense a porfía unos a otros con trato fraternal (Rom 12 10) ayudándose mutuamente a llevar sus cargas (Gal 6, 2)*¹⁷.

Otra de las finalidades del museo de los religiosos es dar a conocer el estilo de vida en común de monjes y monjas, religiosos y religiosas. Para ello es muy importante poder contar dentro del recorrido abierto al visitante con algunos de los espacios conventuales o monásticos donde tradicionalmente se ha desarrollado el día a día de las personas consagradas y que sirven para caracterizarla y distinguirla. Podemos citar entre ellos: la iglesia, el coro, el refectorio, la sala capitular, la biblioteca, el archivo, la farmacia, el claustro, el jardín interior,... Todos estos ámbitos están llenos de vida y de mensajes.

Dado que más adelante hablaré de estos espacios al tratar del Museo San Agustín de Manila, remito a lo que vendrá a continuación.

Pero antes de pasar adelante me gustaría dejar constancia de una realidad que he constatado en varias ocasiones. Me refiero a cómo estos espacios monásticos y conventuales, en muchos casos, han sido vaciados del significado cristiano y del significado conventual y monástico, al pasar a manos del estado. Entre los muchos ejemplos posibles me centro en el más cercano a mí: El Colegio de San Gregorio de Valladolid, actualmente Museo Nacional de Escultura. Ciertamente las obras que allí se exponen de Berruguete, Juan de Juni, Gregorio Fernández, etc., son magníficas. Pero al edificio, en mi opinión, le han robado su alma, le han robado la esencia. El espíritu de vida en común de la Orden de los Dominicos que lo creó y habitó ha desaparecido. El refectorio, la sala capitular, la biblioteca, el claustro, el coro,... hablan de arte, pero no de fe; hablan de historia, pero no de vida fraterna en común; hablan de cultura, pero no de la vida de oración y culto a Dios –fuente de todo arte y de toda belleza–, de sus antiguos moradores.

4. Los museos religiosos como exponente del apostolado

En mi opinión, otra de las finalidades del museo de los religiosos es la de ser un exponente de su labor apostólica. La exposición de este tema puede ser desarrollada dentro de las coordenadas temporales de pasado, presente y futuro, en relación con tres grandes temas:

¹⁷ CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis*, 15.

- En relación con el pasado, “*memoria*”.
- En relación con el presente, “*testimonio*”.
- En relación con el futuro, “*profecía*”.

A. El museo de los religiosos como memoria

En primer lugar, un museo está vinculado con una historia pasada. Pasada sí, pero no muerta, y que no debe ser olvidada. Es necesario recordar, hacer memoria.

Desde esta perspectiva el museo de los religiosos debe ser memoria en un triple sentido: memoria del fundador o inspirador de la espiritualidad de la orden o instituto de vida consagrada; memoria de la vida de la comunidad religiosa creyente y orante; memoria de la labor evangelizadora de dicha comunidad en particular y de la orden o instituto en general.

Hay que partir de la idea de que si la ignorancia religiosa de la gente es notable, mucho más aún es su ignorancia por lo que se refiere a las órdenes y congregaciones religiosas. La mayor parte de los religiosos saben lo difícil que es para ellos hacer entender a la gente la diferencia entre un religioso y un sacerdote secular. Y si nos metemos en el campo de distinguir las diferencias entre las diversas órdenes y congregaciones masculinas ahí ya se pierden. Con mucho más motivo se pierden a la hora de explicarles qué es una monja carmelita, o una dominica, o una mercedaria.

a.- Memoria del fundador

Por todo ello creo que una de las primeras funciones del museo de los religiosos es dar a conocer “*quiénes somos*”. Por medio de pinturas, paneles fotográficos, textos didácticos, vídeos, etc., debe dar a conocer la figura del fundador o inspirador de la espiritualidad de la Orden o Congregación a la que pertenece el museo. El visitante debe llegar a conocer que el museo que ha visitado es de religiosos cuyo fundador fue San Francisco o San Agustín, Santa Teresa o Santo Domingo, San Ignacio o San Juan Bosco, San Benito o Santa Clara, San José de Calasanz o San Juan de Dios, por citar a algunos más conocidos.

b.- Memoria de la comunidad religiosa creyente y orante

Debe ser también memoria de una comunidad religiosa creyente y orante. Un museo no es nunca fruto de una sola persona. Es el resultado de un esfuerzo comunitario. Dar a conocer con paneles o fotos las ideas claves de la propia espiritualidad, y también las otras casas, provincia religiosa, orden, con las que está relacionada la comunidad, existentes en otras partes del país y del mundo. Todo esto es necesario.

No es posible, ni creo que deseable, que todos los conventos puedan tener un museo digno y de una cierta altura y prestigio. Por eso, en algunos casos será necesaria la concentración, manteniendo algunos por cada orden, o uno por provincia religiosa. Éste debería ser una plataforma que sirviese para dar a conocer también el resto de la orden o congregación.

c.- Memoria de la labor evangelizadora

Finalmente, el museo de los religiosos debe ser memoria de la labor evangelizadora de dicha comunidad en particular y de la orden o instituto en general.

Un museo de los religiosos, aunque sea de reciente fundación, en la mayoría de los casos tiene a la espalda la historia secular de una orden o instituto. Miles de religiosas y religiosos han entregado su vida por el Evangelio en las más diversas actividades apostólicas, según el propio carisma. En unos casos se tratará de una orden donde prevalece la actividad evangelizadora, en otros la misionera; unos serán religiosos o religiosas de vida activa; otros de vida contemplativa; en unos prevalecerá la tarea educativa, en otros el trabajo hospitalario, social, etc. Dar a conocer –aunque no sea más que sintéticamente–, esa ingente labor, es hacer memoria viva y poner el museo dentro de un contexto mucho más amplio.

B. El museo de los religiosos como testimonio

El museo de los religiosos, en mi opinión, tiene múltiples valores testimoniales. Quizás no todo el mundo pueda apreciarlos, pero algunos de ellos no pueden escaparse a quienes entran en contacto con este tipo de instituciones religiosas.

Nuestras casas religiosas, en gran medida, han sido infranqueables para los profanos, que no solamente desconocían quiénes somos y cómo vivimos, sino también lo mucho o poco que tenemos. Detrás de los muros de un convento o casa religiosa, para la gran masa todo es un misterio.

a.- Testimonio de creación

Un museo de los religiosos, al abrir la puerta a la gente, puede ayudar a aclarar muchas cosas. En primer lugar, hay que resaltar que la vida religiosa ha dado al arte, a la cultura, a la literatura, a la música, muchos “*creadores*”, algunos de talla mundial y otros más modestos. Algunas de las obras de nuestras instituciones religiosas pueden ser fruto de creadores propios.

b.- Testimonio de inspiración

A la tarea creadora se añade la tarea “*inspiradora*”. La vida de los grandes fundadores y santos de las Ordenes Religiosas, la misma vida comunitaria claustral, han sido fuente inspiradora de artistas, dramaturgos y poetas.

c.- Testimonio de mecenazgo

Al mismo tiempo, los museos de los religiosos testimonian la gran tarea de “*mecenazgo*” que ejercitaron muchos antiguos conventos y órdenes religiosas. Sin esta labor, que llevó a decorar iglesias y claustros, refectorios y salas capitulares, no existirían hoy día muchas obras de arte. Por otra parte, fueron también ocasión para que otros –la Corona, nobles familias, parientes de los religiosos o religiosas–, ejercitasen este mecenazgo a favor de las artes, lo que sirvió a un ulterior enriquecimiento artístico cultural de los mismos.

Todo ello es testimonio de la fecundidad de los diversos carismas religiosos de órdenes y congregaciones, que no han llevado a la destrucción del arte y la cultura, como algunos dicen, sino a su creación y promoción.

d.- Testimonio de amor por la belleza

Contra todas las críticas de “*oscurantismo*” o ignorancia, etc., dirigidas a los religiosos, un museo de los religiosos con la calidad y belleza de sus obras conservadas y expuestas, es testimonio de personas amantes de lo bello y defensores de la cultura. Es manifestación de una fe que se ha hecho arte, de una experiencia de vida siguiendo los consejos evangélicos, que ha sido y sigue siendo promotora de las artes.

e.- Testimonio de amor por los pueblos y culturas

A muchas órdenes religiosas misioneras se les ha acusado de destrucción de pueblos, culturas, artes, lenguas, etc. Un museo de los religiosos de carácter artístico-etnológico sobre las culturas de América, África, Asia, Oceanía,... es la mejor respuesta contra este tipo de críticas. Los religiosos apreciaron arte y culturas que otros muchos laicos no supieron valorar, buscando solamente un enriquecimiento inmediato. Los misioneros recogieron obras que ni los mismos pueblos que las producían valoraban en ese momento, y que por tanto ellos mismos no las conservaban para sus descendientes.

En los museos de los religiosos de carácter misionero-etnológico se pueden encontrar testimonios tangibles sobre el arte, las costumbres, los

estilos de vida, las religiones, las lenguas de estos pueblos. Lo que demuestra que no las destruyeron, sino que las apreciaron, las estudiaron, las defendieron y promocionaron. El Museo Oriental es un testimonio en este sentido. Hechos aislados de signo contrario no dan derecho a hacer generalizaciones presentando a los misioneros como “*iconoclastas*” e ignorantes.

f.- Testimonio vocacional

A un museo de los religiosos yo lo veo también como testimonio vocacional. Si se trata de un museo de arte litúrgico y musical de una orden contemplativa, puede ser un estímulo para una vocación de este tipo. Si es un museo misionero-etnológico, sobre culturas y pueblos lejanos, puede servir de “*despertador misionero*” y así se podrían poner otros ejemplos.

g.- Testimonio de condivisión de bienes

Otro aspecto testimonial importante es ver el museo como servicio a los hombres, como manifestación de la “*condivisión de bienes*”. El poner al servicio de los hombres y la sociedad un patrimonio histórico-artístico y cultural, a través de un museo, por un lado, es una consecuencia que deriva del voto de pobreza, y, por otro, está en perfecta sintonía con las nuevas exigencias de las sociedades modernas, que desean un acceso al conocimiento y contemplación de estos bienes.

C. El museo de los religiosos como profecía

La vida religiosa tiene, en sí misma, un profundo carácter profético. Un museo de una orden, congregación o instituto religioso, en la medida que, por una parte, es fruto de la vida de los religiosos, y, por otra, pone a la luz y resalta algunos de los valores de este particular estilo de vida, posee también una dimensión profética.

a.- Apuesta por los valores religiosos y trascendentes

Un museo de los religiosos, orientado hacia el futuro, manifiesta la defensa de unos valores que hoy son negados, o que están en crisis, en nuestra sociedad. Ante la permanente tentación de la secularización, un museo de los religiosos es una permanente llamada a los valores religiosos y trascendentes, que no son algo del pasado, sino que son nuestro futuro. Dios, en palabras del teólogo E. Schillebeeckx, es el “*Futuro del hombre*”¹⁸. En la

¹⁸ SCHILLEBEECKX, E. *Dios, futuro del hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1971.

medida que un museo orienta hacia Dios, tiene un carácter profético. Ante la descristianización, es una llamada a la fe.

En medio de una sociedad en una evolución cada vez más acelerada, en la que todo cambia y se carece de puntos de referencia, y no hay nada permanente, un museo de los religiosos, apuesta, cara al futuro, por la solidez de unos valores, que así como han desafiado el pasado, son capaces de asegurar un futuro.

b.- Apuesta por el silencio

En una sociedad cada vez más invadida por el ruido –coches, motos, radio, televisión, Internet,...– un museo de los religiosos, inserto en un convento, es una llamada a redescubrir el valor del silencio, –uno de los valores más importantes de la vida religiosa en común–, que ayuda a la persona a encontrarse consigo misma y a encontrarse con Dios.

c.- Apuesta por la conservación

En medio del creciente consumismo de una sociedad de “*usar y tirar*” un museo en general y un museo de los religiosos en particular, habla de “*conservación*”. Gracias a los “*conservadores*” han podido llegar hasta nosotros extraordinarias obras del genio humano. Ante el desprecio de la materia como “*basura*” se revaloriza ésta como fruto de la creación de Dios y de la creatividad humana y de los religiosos.

d.- Apuesta por la imagen

Ante la proliferación del arte abstracto, que en la mayoría de los casos es el arte del absurdo, y el arte de la nada, un museo religioso es una llamada a una plenitud que aparece detrás de las imágenes, a un símbolo lleno de significado. Un museo religioso, con sus esculturas, pinturas, obras litúrgicas, etc., es la mejor protesta contra toda tentación iconoclasta.

e.- Apuesta por lo original

En una sociedad audiovisual de películas, televisión, videos, Internet,... las imágenes fugaces están invadiéndolo todo, creando una sociedad de consumidores pasivos. El original es sustituido por la fotografía, el vídeo, ...

Hace 25 años, en 1992, visitando la Exposición Universal de Sevilla, me llamó la atención que, en la mayor parte de los pabellones –si exceptuamos España, Santa Sede, Italia y pocos más–, todo eran copias digitales, pantallas múltiples o gigantes, vídeos,... A mí, todo eso me daba una gran sensación de vacío y falsedad. Y lo sorprendente –y, al mismo tiempo pre-

ocupante—, es que la gran masa hacía más cola para ver un vídeo o una película que para ver unas esculturas o pinturas de grandes artistas.

Más recientemente, —visitando el Museo de La Academia de Florencia—, volví a encontrar este fenómeno sorprendente. En la sala del maravilloso David de Miguel Ángel, a un lado, había puesta una pantalla, donde daban imágenes de la escultura. Mucha gente —especialmente los jóvenes— miraban embobados la pantalla. Parecían dar más importancia al vídeo que a la magistral escultura del genio florentino que tenían delante de los ojos.

En medio de esta situación —sin quitar el valor que pueden tener vídeos y películas—, creo que es profético reivindicar el valor de la obra original —pintura, escultura, orfebrería, libros—. Creo que es necesario luchar a favor de lo genuino y original. El uso de los medios audiovisuales puede ser muy útil, siempre y cuando no distraiga o quite protagonismo a la obra original.

f.- Apuesta por la humanización

Yo encuentro aún otros posibles valores en un museo de los religiosos de cara al futuro. Ante la divinización de la técnica, de la máquina, del ordenador, un museo de los religiosos puede ser una llamada a la humanización, a una sociedad de dimensiones humanas. Y si en lugar de las populares “audioguías” es un religioso el que explica el museo, esta le da un valor humanizador y testimonial añadido.

g.- Apuesta por la armonía y la belleza

Asimismo, un museo, por su estructura armónica, ordenada y bella, es una llamada a abandonar tanta fealdad que nos rodea, tanto desorden, tantas tensiones. El marco de un convento —en el que está situado un museo de los religiosos—, es ya por su misma estructura una invitación a reencontrarse con esos valores de armonía, orden y belleza.

V. VARIEDAD DE CARISMAS RELIGIOSOS, VARIEDAD DE MUSEOS

La diversidad de los carismas de la vida religiosa en la Iglesia debe dar pie a una diversidad de museos de los religiosos. Si bien en todos ellos podrá haber una serie de características y rasgos comunes —como ya se ha señalado—, es necesario también que cada cual tenga sus características propias, su peculiar personalidad, que lo distinga de todos los demás.

Esas peculiaridades vienen dadas, en primer lugar, por el propio fundador o inspirador de la espiritualidad; en segundo lugar por el tipo de apostolado que haya ejercido esa orden o instituto religioso; además, es fruto de los propios avatares históricos. Así como la historia personal de cada uno de nosotros es distinta de las demás, incluso de los propios hermanos, de igual modo la historia de cada convento, provincia religiosa, instituto, congregación, orden, es distinta de la otra. Toda esta diversidad influirá a la hora de montar un museo.

1. Más que sólo un museo

Por lo general, creo que no se pueden dar “*museos-museos*” a secas, como museos aislados, distintos del lugar de residencia de los religiosos. Esto, normalmente no es posible, pues exigiría un volumen de obras extraordinario y, por otra parte unas inversiones económicas muy fuertes. No obstante, considero que no es tampoco deseable. Un museo de los religiosos adquiere su pleno sentido dentro de su contexto, es decir, dentro de la casa o convento religioso.

De este modo tendríamos los conjuntos convento-museo, iglesia-museo, biblioteca-museo, claustro-museo, o todo junto: convento con claustro, iglesia, biblioteca, museo... Esta asociación ofrecerá a quienes se acerquen a visitarlo un mensaje más completo e importante.

2. Museos de órdenes de vida contemplativa

Otra diferencia entre los museos religiosos deriva del carácter de la orden o congregación: si es de vida activa o de vida contemplativa. En estas últimas, la orientación del museo creo que estará dirigida a exaltar lo relacionado con la vida monástica, la contemplación, la liturgia. Una base importante la pueden jugar los elementos arquitectónicos, dado que muchos de los museos de clausura tanto masculinos como femeninos, se encuentran en edificios antiguos de inigualable valor arquitectónico.

Dentro del arte litúrgico se pueden exponer pinturas y esculturas religiosas, además de orfebrería, ornamentos litúrgicos, cantorales. Hay monasterios en los que se conservan también importantes códices, o libros ilustrados o ediciones antiguas con grabados, libros raros, etc., de modo que una sección de la biblioteca puede formar parte del museo, como sucede en los mismos Museos Vaticanos, o en el Monasterio de El Escorial. No hay que olvidar, como ya se ha dicho antes, todo lo referente a la historia del fundador, la orden o el convento.

3. Museos de órdenes y congregaciones de vida activa

Entre las órdenes y congregaciones de vida activa, el museo será por un lado un reflejo de su historia y carisma hacia adentro, y por otro lado de su actividad y apostolado hacia el exterior.

Si se dedicaron a la evangelización, se podrán destacar –en pinturas, esculturas, planos o reproducciones de iglesias construidas, libros, ...– la labor de sus apóstoles.

Si se dedicaron a la tarea intelectual y educativa en universidades y escuelas hay que dar a conocer las lumbreras de las distintas ramas del saber, sus escritos, sus ideas, incluso si fuera posible reconstruir el ambiente en el que vivieron y trabajaron, y, si éste se conservase como entonces, sería ideal. Todos nosotros somos conscientes de lo evocador que es entrar en la Universidad de Salamanca y sentarse en los viejos bancos desde donde los alumnos escucharon al Maestro Fray Luis de León, el ilustre poeta agustino del “*decíamos ayer*”.

Conozco algunas experiencias expositivas que han reconstruido cómo era la escuela española en tiempos de Franco, con libros, mobiliario, mapas, gabinetes científicos, artesanía realizada por los alumnos, etc. Hay congregaciones religiosas que se han dedicado tradicionalmente a la enseñanza, que podrían hacer muchas cosas en esta línea.

Si se trata de congregaciones específicamente misioneras, o de las órdenes tradicionales, que han tenido una historia misionera importante, tanto en América, como en África y Oriente, se pueden montar museos etnológicos misionales. En ellos, además de recordar la específica tarea apostólica, evangelizadora de los religiosos, se puede resaltar también su labor cultural, social y asistencial. Por otra parte, es también una ocasión para dar a conocer pueblos y culturas lejanas en tiempo y en espacio, desconocidas para la mayoría de la gente. Hay que tener en cuenta que en muchos casos, el misionero ha sido el único hombre blanco occidental que contactó a muchas de estas culturas.

Surge así el museo etnológico-misional. Una muestra es el Museo Etnológico Vaticano, fruto, en su mayoría, de la labor de las órdenes religiosas que participaron en la Gran Exposición Misional Vaticana de 1925. Gran parte de los materiales enviados por los religiosos a Roma se quedó en el Vaticano. Yo mismo he podido visitar el museo y los depósitos y “*reconocer*” –gracias a las fotos de la época de nuestro archivo– obras que, en su día, pertenecieron a los agustinos y que hoy están en manos de la Santa Sede. Siguiendo esta línea se pueden realizar museos sobre culturas ame-

ricanas, africanas, orientales, etc., que pueden resultar muy atractivos e interesantes.

Hay órdenes y congregaciones que se han dedicado a las tareas asistenciales y hospitalarias. Sería interesantísimo ilustrar su trabajo a lo largo de los siglos, sirviéndose de libros, planos, maquetas, pinturas, grabados y otras representaciones gráficas, así como instrumentos científicos, mobiliario, y otros objetos relacionados con este trabajo.

Las órdenes –como los mercedarios en sus diversas ramas– que se han dedicado antiguamente a la liberación de esclavos y actualmente a otros tipos de liberación, podrían dar a conocer esta tarea apostólica peculiar, claramente evangélica.

También se podrían pensar en museos de carácter científico. Han sido varios los religiosos que has desarrollado tareas de este tipo. Nosotros, los agustinos, tenemos en el monasterio de Brnõ (Rep. Checa) un museo que recuerda la figura y la obra del agustino Fr. Gregor Mëndel, padre de la genética, con sus famosas leyes de la herencia.

Hay también monasterios y conventos que están ligados a algún santuario de la Virgen o de un santo popular, lo que ofrecerá también unas peculiaridades específicas.

VI. UN BOTÓN DE MUESTRA: EL MUSEO SAN AGUSTÍN DE MANILA

Desde 1978 –hace ya casi 40 años–, estoy trabajando en el ámbito de los museos religiosos. Mi principal tarea ha estado vinculada al Museo Oriental del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid. Como director, he realizado en este museo tres montajes diversos: el primero entre 1978-1980, que sería inaugurado por SS. MM. los Reyes de España, D. Juan Carlos y Dña. Sofía el 12 de octubre de 1980; el segundo en 1990, en el que se reestructuraron todos los fondos y se añadirían en los huecos de las ventanas numerosos trípticos con textos y fotografías didácticas¹⁹; el último en el

¹⁹ Estos textos y fotografías serían la base de la guía didáctica, de la que la Junta de Castilla y León editaría 10.000 ejemplares en 1991, y de la que se haría una segunda edición en 2002: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Catay. El Sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*, Museo Oriental-Junta de Castilla y León, Valladolid 1991;

año 2006, cuando se ampliaría el museo con cuatro salas dedicadas al Japón, con amplia información didáctica²⁰. Además, a lo largo de estos años se han realizado numerosas exposiciones itinerantes, la página web, publicaciones, conferencias, etc.²¹.

Entre el 2004 y el 2006, respondiendo a una invitación de los PP. Dominicos, realicé el nuevo montaje del Museo de Arte Oriental del Real Monasterio de Sto. Tomás de Ávila, –edificio declarado “*Patrimonio de la Humanidad*”–, así como una guía artística del mismo²².

Estos dos museos –el de los Agustinos de Valladolid y el de los Dominicos de Ávila– se sitúan dentro de la perspectiva de los demás museos eclesíasticos, pero, por otra parte, tienen unas peculiaridades que les hacen originales, dentro del panorama museístico español. Al estar dedicados a las culturas orientales se sitúan no ya en una perspectiva de “*etnocentrismo europeo*”, sino en una perspectiva más universal y abierta.

En el montaje de estos museos he querido destacar cómo tanto los Agustinos como los Dominicos, manifestaron siempre un gran aprecio y estima por las culturas y los pueblos del Extremo Oriente, entre las que trabajaron miles de religiosos de ambas órdenes. Los misioneros no destruyeron, sino que valoraron y promocionaron la arquitectura y la pintura, la escultura y la orfebrería, el bordado y la imprenta,...

Por otra parte, hay que tener en cuenta que las culturas orientales corresponden a la mitad de la humanidad. Unos museos de estas características son indudablemente un buen instrumento de conocimiento y diálogo mutuo.

Desde un punto de vista eclesial, yo veo también estos dos museos como un instrumento de diálogo ecuménico mediante el conocimiento y estima de todo lo positivo que hay en las grandes religiones del budismo,

SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Catay. El Sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*, Museo Oriental-Junta de Castilla y León, Valladolid 2002.

²⁰ Toda esta información sería la base para la obra didáctica: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Cipango. La isla de oro que buscaba Colón. El arte y la cultura japonesa en el Museo Oriental de Valladolid*, Caja España-Museo Oriental, Valladolid 2006.

²¹ Una obra de síntesis sobre el museo es: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo Oriental. China, Japón, Filipinas. Obras selectas*, Publicaciones Museo Oriental-Caja España, Valladolid 2004. Amplia información sobre los contenidos del museo, sus exposiciones y más de 40 publicaciones puede encontrarse en la página web de Museo Oriental: www.museo-oriental.es

²² SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo de Arte Oriental. Real Monasterio de Santo Tomás. Ávila*, Publicaciones Museo de Arte Oriental-Caja de Ávila, Ávila 2006.

taoísmo, confucianismo, shintoísmo, hinduismo. En esta línea, precisamente, se incluyeron obras de religiones orientales pertenecientes a estos dos museos de los Agustinos de Valladolid y de los Dominicos de Ávila, en la última edición de las Edades del Hombre celebrada en Arévalo en el 2013 bajo el título “*Credo*”²³.

Desde enero del año 2011 hasta noviembre de 2015, trabajé en la remodelación del Museo San Agustín, Iglesia y Convento, de Manila, edificio que ha sido también declarado por la UNESCO, como “*Patrimonio de la Humanidad*”. Es el proyecto más complejo entre todos los que he trabajado, pues, prácticamente, ocupa todos los espacios del antiguo convento. Esto, por un lado, da mayor trabajo, pero, por otro, ofrece más posibilidades de desarrollar todo un programa expositivo y exponer mejor el estilo de vida de los religiosos que allí vivieron.

1. ¿Qué es lo que queremos?

En mi opinión, al dar la bienvenida a los visitantes del Museo San Agustín, nosotros –los religiosos agustinos–, además de desear a quien se acerca hasta allí una agradable estancia, queremos recordarle que ese lugar ha sido, y todavía es, un convento donde los agustinos han estado presentes desde 1571, cuando se fundó la ciudad de Manila. Que allí han vivido, estudiado, y trabajado más de 3.000 agustinos. Que desde este lugar ellos extendieron la Buena Noticia del Evangelio, primero a las distintas Islas de Filipinas y después, desde allí pasaron a China, Japón, India y últimamente también a América. (**Ilustración 1**)

Un texto didáctico, –escrito en inglés, español, tagalo, chino– colocado a la entrada del museo sintetiza lo que nos hemos propuesto:

“Bienvenido al Museo San Agustín, Iglesia y Convento. No es una iglesia y un convento más entre los varios centenares existentes en Filipinas, sino que es una institución única. Únicos son sus obras de arte –arquitectura, esculturas, pinturas, mobiliario, cantorales...–, las más antiguas de toda Filipinas. Pero, sobre todo, única es la historia de los frailes agustinos que vivieron aquí, rezaron aquí, estudiaron aquí y desde aquí extendieron el Mensaje del Amor a los pueblos del Extremo Oriente.

Los frailes agustinos le desean una agradable visita. Les recordamos que este lugar ha sido un convento agustiniano desde 1571, cuando se fundó la

²³ FUNDACIÓN EDADES DEL HOMBRE, *Credo*, Arévalo 2013, pp. 204-211.

ciudad de Manila. Aquí vivieron, rezaron y estudiaron más de 3.000 agustinos. Desde aquí fueron a predicar la Buena Noticia del Evangelio a las diferentes Islas de Filipinas y más allá, a China, Japón, India, América y África.

*Deseamos compartir con usted 450 años de Amor, 450 años de Fe y Fraternidad, 450 años de Historia y Patrimonio, 450 años de Cultura y Arte*²⁴.

2. Renovación del edificio y nuevo equipamiento

Desde el año 2011 se ha trabajado en la renovación del edificio, los claustros y las distintas salas de exposición, intentando recuperar, en lo posible, la situación original. Para ello han servido de base, fundamentalmente, las informaciones recogidas por el P. Agustín María de Castro, principal historiador del convento²⁵, y las obras del P. Isacio Rodríguez²⁶. Al mismo tiempo han sido también útiles otras publicaciones sobre el museo²⁷, antiguas fotografías y grabados del siglo XIX.

En el edificio en su conjunto, se ha hecho un estudio por medio de scanner para analizar la solidez de las paredes y de la cimentación. Posteriormente, se han efectuado trabajos de fortalecimiento de los cimientos –especialmente en la zona de la gran escalera–, mediante inyecciones de cemento en las áreas afectadas por inestabilidad.

²⁴ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, Manila 2017, p. 7.

²⁵ CASTRO, Agustín, M^a de, *El Convento Agustiniiano de San Pablo de Manila*, Ed. P. Manuel Merino, Madrid 1951; CASTRO Agustín, M^a de, *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (Osario Venerable)*, Madrid 1954; CASTRO, Agustín, M^a. de, *The Augustinian Convent of San Pablo of Manila (San Agustín in 1770)*, Museo San Agustín, Manila 2015.

²⁶ RODRÍGUEZ, Isacio, *The Augustinian Monastery of Intramuros*, Makati, 1976; RODRÍGUEZ, Isacio, *El Convento de San Agustín de Manila*, en Archivo Agustiniiano, Vol. LXIX. Num. 187, Year 1985, pp. 3-115; RODRÍGUEZ, Isacio, *El Convento de San Agustín de Manila. Piedra y carne heridas: los terremotos y guerras en Manila*, en Archivo Agustiniiano, Vol. LXX, Num. 188, Year 1986, pp. 3-45; RODRÍGUEZ, Isacio, *Iglesia de San Agustín de Manila*, en Archivo Agustiniiano, Vol. LXXI, Num. 189, Year 1987, pp. 3-36; RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, 22 Vols., Manila-Valladolid 1965-1993; RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Diccionario Biográfico Agustiniiano. Provincia de Filipinas*, Valladolid 1992, 2 Vols.; RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Andrés Urdaneta, Agustino. En carreta sobre el Pacífico*. Estudio Agustiniiano, Valladolid, 1992; RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Al servicio del Evangelio. Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Valladolid 1996.

²⁷ GALENDE, Pedro G., *San Agustín. Noble Stone Shrine*, Manila 1989; GALENDE, Pedro G. -TROTA JOSÉ, Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, Manila 2000.

En la planta baja la pavimentación de cemento, o de otros materiales, realizada tras la Segunda Guerra Mundial, se ha sustituido por piedra de granito, dejando la piedra china en las partes existentes. En todas las ventanas, tanto del claustro como de las salas se han instalado, por la parte interior, otras nuevas ventanas de madera y concha capiz. Este tipo de ventanas –típicamente filipinas–, eran las que existían antes de los bombardeos de Manila de 1945. En la parte exterior se ha dejado la ventana de hierro con cristal, para proteger contra la lluvia las ventanas interiores.

(Ilustración 2)

En la planta superior, –tanto en el claustro como en las salas de exposición–, se ha quitado el piso de terrazo, donde existía, y se ha vuelto a poner, donde no lo había, el piso de baldosa roja. También se han descubierto las paredes de piedra adobe, y se han instalado por la parte interior ventanales de madera y concha capiz. **(Ilustración 3)**

Con estos cambios el conjunto del edificio ha recuperado gran parte de su sabor filipino original antiguo.

Contemporáneamente, la renovación del Museo San Agustín ha llevado consigo también la dotación de diversos nuevos tipos de equipamiento.

Se ha realizado la instalación de un nuevo sistema eléctrico, con una nueva central, nuevo cableado, nuevos carriles en las salas de exposiciones y nuevos tipos de lámparas de luz tipo LED.

Para mejor conservar las obras de arte se veía como absolutamente necesaria la instalación en todas las salas de exposición tanto del aire acondicionado como de deshumidificadores. Para controlarlos, al mismo tiempo se han instalado en todas las salas aparatos termohidrométricos, para medir temperatura y humedad. De este modo, se puede regular correctamente el aire acondicionado y los deshumidificadores.

Dado que en Filipinas, uno de los mayores peligros ha sido siempre el fuego, se han instalado también nuevos detectores de incendios, así como un sistema contra incendios.

Otra de las innovaciones ha sido la instalación de un sistema de alarma, así como de cámaras de televisión en todo el museo. Las imágenes pueden ser supervisadas por el personal vigilante desde la sala de dirección.

Al mismo tiempo se ha dotado a todas las salas de exposición donde eran necesarias –sacristía, sala de marfiles, sala de porcelanas, biblioteca,...–, de nuevas vitrinas, para preservar del mejor modo posible las obras de arte.

3. Los principales mensajes

A la hora de realizar el nuevo montaje de las obras de arte en el Museo San Agustín se han tenido en cuenta cinco ideas o principios fundamentales.

1. *Mensaje cristológico.* Se desea, en primer lugar, que el Museo San Agustín sea un instrumento de evangelización y, por tanto, que hable, a través de las obras de arte, de Cristo y su mensaje.
2. *Mensaje agustiniano.* En segundo lugar se busca que el museo, a través de las obras de arte expuestas, dé a conocer tanto la vida de San Agustín y sus ideas esenciales, así como la historia de la Orden Agustiniense y sus principales santos.
3. *Mensaje religioso-comunitario.* Teniendo en cuenta que los locales usados para sala de exposición han sido hasta hace poco lugares donde se desarrolló la vida de la comunidad agustiniana, se ha buscado resaltar el uso originario de estos ambientes conventuales –refectorio, coro, biblioteca, sala capitular, claustro,...– para que, de este modo, el visitante pueda conocer un poco cuál era el estilo de vida comunitaria de los religiosos agustinos que allí vivieron, rezaron, estudiaron, enseñaron, contemplaron, soñaron,...
4. *Mensaje misionero.* El Convento San Agustín fue el puerto donde llegaban los misioneros desde España, México y otras latitudes, y desde donde partían hacia las distintas islas del archipiélago filipino, así como hacia China y Japón. Por eso se intenta también que el visitante pueda conocer la tarea misionera y evangelizadora de los agustinos en estos países del Extremo Oriente.
5. *Mensaje artístico-catequético.* Se trata también de mostrar, cómo la tarea evangelizadora fue promotora de arte en los distintos campos, tanto en Filipinas, como en China y Japón: arquitectura, pintura, escultura, grabados, orfebrería, música, etc. Se quiere, al mismo tiempo, que las obras artísticas –en su mayoría de temática religiosa–, estén al servicio de un mensaje catequético cristiano.

4. El hilo conductor

Una de mis principales preocupaciones era la de dar al museo un “*hilo conductor*” que sirviese a dar unidad a todo el conjunto y ver la conexión existente entre todas las salas. Tras largas reflexiones y estudio, el más apropiado me pareció, precisamente, la idea del “Amor”, por varios motivos.

En primer lugar porque el concepto cristiano de Dios, según nos enseña el evangelista S. Juan es que “*Dios es Amor*” (1 Jn. 4, 8).

En segundo lugar, porque el centro del mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios es también el amor, y ese fue también su testamento: “*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*” (Jn. 13, 34) (**Ilustración 4**).

Por otra parte, el estilo de vida religiosa propuesto por San Agustín en su Regla está centrado también en el amor. Por eso, a mi entender, este “*eje expositivo*” nos lo ofrece el primer capítulo de la Regla de San Agustín y el emblema de nuestra orden: un corazón traspasado con una flecha: “*Ante todas las cosas, queridísimos hermanos, amemos a Dios y después al prójimo, porque estos son los mandamientos principales que nos han sido dados*”²⁸. Y un poco más adelante: “*En primer término –ya que con este fin os habéis congregado en comunidad–, vivid en la casa unánimes y tened una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios*”²⁹.

Los agustinos que fueron enviados como misioneros del Evangelio a Filipinas, intentaron ser en todo momento mensajeros de la doctrina cristiana del amor. El amor a Dios y el amor a los hombres han estado a la raíz de todas sus empresas evangelizadoras, sociales, culturales, científicas, educativas, artísticas, etc.

Esta idea de la caridad, del amor, es también la primera que el visitante encuentra al llegar al museo: corazón en la fachada, corazón en la puerta de entrada, corazones tallados en varias puertas,... Por eso lo que yo pretendo es resaltar esta idea del amor –núcleo del pensamiento evangélico y centro de la vida agustiniana– en todas y cada una de las partes del museo. Mostrar una historia de amor –por Dios, por Filipinas, por la belleza, por el arte, por la cultura–, que dura ya 450 años.

Además se pretende que cada sala del museo recupere –o al menos recuerde–, su sentido original. Y que, al mismo tiempo, que en ella se exponen obras de arte, sirva también para dar a conocer el estilo de vida comunitaria de los agustinos.

5. Distribución de las salas

Teniendo en cuenta estas ideas básicas la secuencia de las salas del museo ha sido la siguiente: (**Ilustraciones 5-6**)

²⁸ SAN AGUSTÍN, *Regla*, 1, 1.

²⁹ SAN AGUSTÍN, *Regla*, 1, 3.

A. Portería: La puerta del amor

En el vestíbulo de entrada –en la pared de la izquierda– se colocó un directorio, con un plano de la primera y la segunda planta del convento-museo, para que el visitante tome conciencia de cuáles son los contenidos que se encuentran dentro. En medio, se ha colgado una pintura al óleo de la Virgen de Consolación, que recrea la que solía estar allí. Al mismo tiempo en la pared de frente, a uno y otro lado, se han puesto, en gran tamaño los emblemas de la Orden San Agustín –el corazón con las flechas sobre el libro– y del Museo San Agustín, un águila bicéfala con el corazón y el libro en el centro.

Encima de la puerta, bien legible, se ha instalado, en letras grandes, el texto de la Regla de San Agustín: “*Ante todas las cosas, queridísimos hermanos, amemos a Dios y después al prójimo*”³⁰.

Un texto didáctico explica el emblema agustiniano del corazón, tallado en relieve en la puerta de entrada. Entre otras cosas en él se dice: “*El amor fue el principal mensaje llevado por los misioneros agustinos a las Islas Filipinas. En primer lugar, ellos vinieron para vivir en comunidad siguiendo el ideal mostrado en la Regla de San Agustín (...). Ellos vinieron a Filipinas como misioneros, para predicar el Evangelio, que tiene como principal mensaje el amor de Dios y el amor del prójimo. Cada vez que un fraile agustino atravesaba la puerta de este convento –tallada en madera de molave en el siglo XVII– se le recordaba que debía vivir en armonía fraterna, amando a sus hermanos. Hoy día, cualquier persona que atraviesa esta puerta, es invitada a dejar a sus espaldas todo odio y abrir su corazón al amor*”³¹. (**Ilustraciones 7-8**)

Una pintura del Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, recuerda la que se encontraba pintada allí en 1593, junto con otros Caballeros de la Orden de Santiago.

B. Antesala: Los pioneros del amor

Los frailes agustinos fueron los pioneros del mensaje cristiano del amor, en el Archipiélago Filipino. Desde su llegada en 1565 más de 3.000 agustinos –que han trabajado y todavía trabajan en estas islas–, predicaron que “*Dios es amor*” (1 Jn. 4, 8) y que el principal mandamiento de Jesús es: “*Amaos unos a otros como yo os he amado*” (Jn 13, 34).

³⁰ SAN AGUSTÍN, Regla, 1, 1.

³¹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, p. 11; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, Manila 2017, p. 7.

Un texto didáctico explica el sentido original de esta “Antesala”. Se exponen cuatro grandes pinturas históricas, dedicadas a los pioneros de la Evangelización en Filipinas. Una de ellas, nos recuerda a los agustinos que llegaron a Mindanao en 1543, en la expedición de Villalobos. Dos más –una de Urdaneta y otra de los agustinos predicando–, pretende presentar la llegada de los agustinos a Cebú, Filipinas en 1565. Otras dos pinturas de Legazpi y el P. Herrera, presenta la presencia de los agustinos en Manila desde 1571, que llegaron junto con Legazpi, fundador de la ciudad de Manila y primer Gobernador General de Filipinas³². **(Ilustraciones 9-10)**

C. Sala recibidor: Los mensajeros del amor

Aquí se muestra que el principal motivo de la ida a Filipinas de los Agustinos fue el de predicar la Buena Noticia del Evangelio, que es “*un mensaje de amor*”. De ahí que, –en frente de la puerta de ingreso a esta sala–, se encuentre una vitrina en la que se lee este mensaje. Dentro de la misma, se exponen una imagen del Sto. Niño de Cebú, cuatro grabados y cuatro esculturas de los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, así como una Biblia antigua del siglo XVI y un Evangelionario del siglo XVI. Esta Buena Noticia del Evangelio, era el mensaje que los misioneros agustinos traían a Filipinas. **(Ilustraciones 11-12)**

El viaje hasta Filipinas de los más de 3.000 agustinos lo realizaron por tres medios principales: la ruta del Galeón de Manila (1565-1815); la ruta del Cabo de Buena Esperanza (1765-1870) y la Ruta del Canal de Suez (de 1871 en adelante).

Al centro de la sala se presenta una reconstrucción del Galeón Virgen del Pilar y se explica la historia del Galeón de Manila o Galeón de Acapulco y la ruta del tornaviaje encontrada por Fr. Andrés de Urdaneta. En dos vitrinas se exponen los productos y obras de arte que transportaba el galeón de México a Filipinas (plata, frailes, soldados, comerciantes, plantas de América, obras de pinturas y escultura, de los siglos XVII al XIX...), así como los que llevaba de Filipinas a México (sedas, porcelanas, marfiles, lacas, especias, de los siglos XVII al XIX...). **(Ilustraciones 13-14)**

Además de ilustrar con obras y pinturas las figuras de Magallanes, Urdaneta y el tornaviaje, el hallazgo del Santo Niño, se presenta más breve-

³² SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 15-19; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, 9-13.

mente las otras dos rutas del Cabo de Buena Esperanza y del Canal de Suez, y los tipos de barcos empleados en la trayectoria.

El fondo de esta sala, separado con un cristal, está dedicado a una “Sala de Proyección” en la que se presenta a los visitantes un vídeo breve pero incisivo con la Aventura Misionera de los Agustinos en Oriente, titulado: “*Museo San Agustín. 450 years of Love*”³³.

D. Claustro bajo o de las procesiones: Amor a la vida como peregrinación

Un cartel didáctico resalta por qué se llama “*Claustro de las procesiones*” y lo relaciona con la concepción de la vida como un “viaje”, como una peregrinación.

Todos los seres humanos somos “*corazones en camino*”. San Agustín lo expresaba al comienzo de las Confesiones diciendo: “*Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*”³⁴.

El claustro de las procesiones recordaba a los frailes agustinos que la vida es un viaje, a veces corto, a veces largo. Ellos eran invitados a no mirar hacia atrás, sino a mirar hacia delante, a su destino final: la felicidad, la plenitud del amor. (**Ilustraciones 15- 18**)

Cuando los frailes agustinos salían de la iglesia, por la “*Puerta de las Procesiones*” hacia el claustro, ellos se paraban en los cuatro altares del siglo XVIII, que se encuentran en las esquinas, para orar y contemplar. En la primera parada, el ermitaño S. Guillermo de Aquitania, les invitaba al silencio y la oración. En la segunda parada, Sto. Tomás de Villanueva, “*Padre de los Pobres*”, les invitaba a la caridad. En la tercera parada, S. Juan de Sahagún, les enseñaba la necesidad de la eucaristía, el pan de la vida. Y, finalmente, en la cuarta parada, S. Nicolás de Tolentino, les exhortaba a mirar a la otra vida, donde Dios dona la plenitud del amor.

En cada uno de los cuatro lados del claustro –tanto en la parte interior, como en las paredes con ventanas que dan al jardín– se han colgado pinturas, paneles didácticos con texto, mapas y fotos para resaltar:

- La vida de S. Agustín y sus distintas etapas, que están representadas en varias pinturas: conversión, bautismo, éxtasis de Ostia, entrega de la Regla a sus monjes, muerte, glorificación,...

³³ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 21-47; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 15-27.

³⁴ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I,1

- La Orden Agustiniiana en diversas partes del mundo, con reproducciones de los mapas del P. Lubin, realizados en París en 1659, así como fotografías y grabados de diversos conventos: Italia, España, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra, Portugal, América Latina (México y Perú), Asia.
- El Convento de S. Agustín de Manila como centro de difusión evangélica y su agitada historia: el ataque de Limahong en 1574, la historia de su construcción, la invasión de los ingleses (1762-1764), el terremoto de 1880, la Guerra de 1898, la Segunda Guerra Mundial (1941-1945) y los daños causados por japoneses y norteamericanos³⁵.

Para recuperar, como ya se dijo, lo más posible el estado original del claustro, se ha cubierto el suelo –que hasta el 2011 era de cemento– con piedra de granito, lo que dignifica todo el conjunto. Además, en todas las ventanas que dan al jardín, se ha añadido –a la ventana de hierro y cristal– una segunda ventana de madera y capiz, como las que existían hasta los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un tipo de ventana típico de la arquitectura autóctona filipina.

E.- Jardín interior: Amor por el silencio

Con el paso del tiempo e intervenciones equivocadas el jardín interior había perdido su esencia, convirtiéndose en un lugar frío y desangelado. En esta profunda renovación se ha querido recuperar el sentido original del jardín monástico que era una reminiscencia del jardín del paraíso. Se ha vuelto a ajardinar, con césped y plantas, con un pasillo alrededor y cuatro pasillos que confluyen en la fuente del centro.

El jardín interior era para los frailes agustinos un lugar de paz y meditación. Era una memoria del “*Jardín del Paraíso*”. Aquí los frailes se ponían en contacto con la naturaleza y con Dios, creador de tanta belleza. Mirando hacia abajo ellos contemplaban la hierba verde, las flores, los pájaros, las mariposas. En medio del silencio, podían oír el agua cantarina de la fuente. (**Ilustración 19**)

Esta experiencia les invitaba a la oración y a elevarse hacia el cielo. Mirando hacia arriba, podían ver solamente los altos árboles, plantas tropicales y palmeras –como una oración dirigida hacia Dios–, el sol y el cielo

³⁵ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 49-79; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 29-39.

azul. Durante la noche solo la luna y las relucientes estrellas eran testigos de sus diálogos con Dios³⁶.

F.- Iglesia: Amor de Dios

La Iglesia –además de ser el edificio más antiguo de toda Filipinas, construido entre 1587-1607 bajo la dirección del arquitecto Juan Macías– está claro que es un lugar de encuentro con Dios y de expresión del amor a Dios. Es un templo parroquial vivo con gran afluencia de fieles. (**Ilustración 20**)

En Filipinas esta iglesia es particularmente estimada como lugar para celebrar el matrimonio. Todas las parejas desean que su matrimonio dure tanto como la Iglesia San Agustín. Hay que tener en cuenta que esta iglesia ha sobrevivido, durante cuatro siglos, a las diversas guerras, así como a los tifones y repetidos terremotos de los años 1645, 1754, 1852, 1863, 1880, 1911, 1937 y el último de 1990.

El templo tiene 62'5 metros de largo por 18 metros de alto y 27 metros de anchura. Es una iglesia en forma de cruz latina, con las paredes y bóveda de piedra. A cada uno de los lados de la nave central se abren capillas laterales, dedicadas a diversos santos agustinos, que hacen de contrafuertes y dan gran solidez a la construcción. Las paredes tienen un grosor de un metro y medio en la base, que se va reduciendo hasta llegar a tener 70 cms. en la parte superior. Este tipo de construcción es, precisamente, lo que le permite soportar mejor los terremotos.

El coro está sostenido por un arco elíptico. Las torres fueron erigidas por el arquitecto Oliver en 1861, pero una de ellas fue dañada en el terremoto de 1880, por lo que tuvo que ser demolida. La gran campana del “*Dulce Nombre de Jesús*”, realizada por el artista filipino Benito de los Reyes en 1829, que se encontraba en esta torre, se expone actualmente a la entrada de la iglesia en el lado izquierdo.

De gran valor artístico son las tallas del púlpito y algunos de los altares originales y esculturas de santos del siglo XVIII, así como los candelabros de bronce del siglo XIX, traídos de París, o las pinturas murales realizadas entre 1875-1876 por los artistas italianos Alberoni y Dibela.

³⁶ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 81-85; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 41-43.

Esta iglesia está también muy vinculada con la historia de España, pues aquí está enterrado Miguel López de Legazpi y otros varios Gobernadores Generales de Filipinas³⁷. (**Ilustración 21**)

G.- Sacristía: Amor por la gloria de Dios

La sacristía es el lugar en el que se revisten los sacerdotes antes de salir a la iglesia para celebrar la eucaristía u otros sacramentos. En este lugar también se conservaban las vestimentas litúrgicas, los vasos sagrados, los libros litúrgicos, velas, incienso, candelabros, estandartes y todo lo necesario para enaltecer el esplendor de la liturgia católica, para la mayor gloria de Dios.

Esta sacristía está presidida por un retablo realizado por el artista filipino Juan de los Santos en 1617 y que originalmente se encontraba en el altar mayor de la iglesia. Las esculturas originales fueron robadas por los ingleses en 1762. Las esculturas de los santos que actualmente lo adornan son de los siglos XVI al XVIII. A lo largo de la pared se encuentra la cajonería y los armarios que fueron encargados a escultores de Cantón, por el P. Dionisio Suárez, entre los años 1653-1674. Los ornamentos litúrgicos que aquí existían –divididos según los colores– blanco, rojo, verde, morado, negro-, así como más de 50 imágenes de marfil y otros objetos preciosos fueron robados por las tropas inglesas de Samuel Cornish en 1762. (**Ilustración 22**)

En las paredes de los lados se exponen las tablas de los venerables agustinos, pintadas en el siglo XVIII, y que, antiguamente, cubrían los cuatro altares situados en las esquinas del claustro. Todavía se conserva también un resto de pintura mural de finales del siglo XVI o principios del siglo XVII.

En el centro de la sala se han instalado cinco grandes vitrinas de acero y cristal. En la primera se exponen diversos tipos de vasos litúrgicos de oro, plata y piedras del siglo XVII-XIX. La segunda está dedicada a estandartes procesionales de la cofradía de Ntra. Sra. de la Consolación, pintados y bordados en el siglo XVIII. En la tercera se encuentran candelabros y cruces procesionales de plata del siglo XVIII. La cuarta muestra una pequeña selección de ornamentos litúrgicos bordados en seda y oro del siglo XIX. Y en la quinta, sobre soportes de metacrilato, se exponen toda una serie de misales, breviarios y otros libros litúrgicos del siglo XVII-XIX, utilizados para la celebración de los diversos sacramentos y el Oficio Divino³⁸. (**Ilustraciones 23-26**)

³⁷ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 87-103; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 45-51.

³⁸ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 105-141; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 53-73.

H.- *Antesacristía: Amor por la belleza.*

Los frailes agustinos estaban inspirados por el pensamiento de San Agustín para quien Dios es Belleza. En su libro de las Confesiones, hablando de Dios, el santo escribió: “*¡Tarde te ame, oh Belleza siempre antigua y siempre nueva!, ¡Tarde te amé!*”³⁹.

Los misioneros agustinos, como amantes de la belleza, promovieron la creación de hermosas obras de arte, entre ellas los llamados “*marfiles hispano-filipinos*”. Estas tallas fueron realizadas en Filipinas, siguiendo modelos iconográficos españoles. Originalmente los artistas fueron los “*sangleyes*”, chinos residentes en Filipinas. A partir del siglo XVIII los artistas eran ya filipinos. (**Ilustraciones 27-28**)

Originalmente, la iglesia y el convento de San Agustín tenían una extraordinaria colección de marfiles, pero durante la invasión de Manila por los ingleses en 1762, las tropas de Samuel Cornish robaron 50 imágenes de marfil, entre otras muchas obras de arte.

La colección que actualmente se expone ha sido reunida por los agustinos en los últimos dos siglos, y es una sombra de lo que era originalmente. De todos modos todavía se encuentran en la colección algunas obras relevantes: la Inmaculada Concepción del siglo XVII, el Cristo Crucificado – que algunos han atribuido a Juan de los Santos– del siglo XVIII, San Miguel Arcángel del siglo XIX, las imágenes de vestir de la Virgen de Consolación y del Sto. Niño de Cebú del siglo XVIII, y la Virgen Niña y algunas otras obras del siglo XVIII donadas por D. Luis María Araneta y su Familia en 2013⁴⁰. (**Ilustraciones 29-30**)

I.- *Sala “De Profundis”: Amor por los antepasados*

En el credo cristiano profesamos nuestra fe en “*la comunión de los santos, la resurrección de la carne y la vida eterna*”.

Esta sala, donde reposan las cenizas de muchas personas queridas, nos recuerda que somos peregrinos. Este mundo no es nuestra morada definitiva, sino que nuestra vocación es caminar hacia el cielo, a la casa de Dios Padre.

³⁹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, X, 27.

⁴⁰ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 143-157; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 75-83. Estas esculturas de marfil se exponen en una parte de la antigua antesacristía. Hubiesen quedado mucho mejor expuestas pudiendo disponer de la totalidad del espacio de la antigua “Antesacristía”. Pero, la otra parte, dada la gran actividad que tiene la iglesia, especialmente para las bodas –a instancias del equipo parroquial– ha sido destinada a la sacristía de uso diario.

Originalmente, este lugar era la antesala del refectorio de la comunidad agustiniana. Recibe su nombre del Sal 129, “*De Profundis*” (*Desde lo hondo a Ti grito, Señor*). Esta y otras oraciones eran recitadas aquí antes de comer por la comunidad agustiniana, como intercesiones por los hermanos difuntos de la Orden, los benefactores y todos los fieles difuntos.

En 1933 este espacio fue transformado en cripta donde los restos de los miembros de la familia agustiniana, así como de otras familias de ciudadanos filipinos y extranjeros fueron colocados. Entre ellos se encuentran las cenizas de Juan Luna (1857-1899), gran pintor filipino, así como de otros ilustres patriotas. Al centro se construyó un monumento en memoria de aquellos que fueron asesinados por los japoneses durante la Batalla de Manila, en febrero de 1945. Entre ellos se encuentran 13 agustinos, de los 15 que entonces componían la Comunidad de San Agustín de Manila. (**Ilustraciones 31-32**)

Hoy día, se ha instalado aquí un nuevo pavimento de granito. Además de resaltar cuál era el uso antiguo de la sala –donde los frailes rezaban por los difuntos antes de ir a comer– se han colocado carteles didácticos explicando el monumento a los agustinos y demás mártires asesinados por los japoneses en 1945. Al mismo tiempo se resalta el fundamento de la fe cristiana: “*Creo en la resurrección de los muertos*”.

Los huecos de las ventanas se han convertido en vidrieras con los temas de: *Transfiguración de Cristo, Resurrección de Cristo, Ascensión de Cristo, Asunción de María, Vida Eterna*. Estas vidrieras no sólo sirven para dar algo de color a un lugar lúgubre, sino que, principalmente, sirven a transmitir el mensaje de esperanza que nos ofrece el último artículo del Credo: “*Creo en la Vida Eterna*”⁴¹. (**Ilustración 33**)

J.- Refectorio: Amor por compartir

Desde el siglo XVI hasta 1895 los frailes agustinos se reunían en este lugar para compartir no sólo el alimento, sino también la Palabra de Dios y el amor fraterno. El refectorio conventual era lugar de encuentro fraterno y de construcción de la comunión. Comer juntos era (sigue siendo), señal de amor y amistad. Comer juntos es un momento de compartir los bienes, alimentar el cuerpo y también alimentar la mente, mediante la lectura que se realizaba desde el púlpito. (**Ilustración 34**)

⁴¹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 159-163; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 85-87.

En la primera parte de las comidas –y en Cuaresma durante toda la comida–, los frailes guardaban silencio, y alimentaban su espíritu escuchando la Palabra de Dios. Desde el púlpito, situado en el centro del refectorio, uno de los hermanos leía la Biblia. Durante la segunda parte de la comida, los hermanos hablaban entre ellos, sobre lo divino y lo humano.

Los miembros vagabundos de la comunidad, antes de ser admitidos a la comunión de mesa, eran sometidos al llamado “*castigo de la piedra*”. A la entrada del refectorio, tenían que arrodillarse, y alimentarse a pan y agua, mirando a la pared.

En esta gran sala se han instalado la mayor parte de las obras donadas por D. Luis María Araneta –a quien se le ha dedicado un retrato al óleo–, y su familia. Se trata de esculturas y relieves de los siglos XVI-XVIII, de gran valor, provenientes de diversas iglesias filipinas, y salvados de la destrucción por este gran amante del arte filipino.

Dado que se trata de obras religiosas, el criterio expositivo ha sido colocarlas siguiendo los diversos artículos del Credo cristiano: *Creo en Dios Padre, Creo en Dios Hijo, Creo en Dios Espíritu Santo, Creo en la Iglesia.* (**Ilustraciones 35-37**)

Al ingreso se ha instalado una fuente bautismal y dos pilas de agua bendita, recordando cómo era, en el momento del bautismo, cuando se profesaba el credo. A lo largo de las paredes y en el centro del refectorio se han distribuido las obras de arte.

La fe en Dios Creador y Padre se ilustra con una escultura de Dios Creador y un relieve de un escultor filipino, que reproduce la creación del hombre de Miguel Ángel. La fe en Jesucristo se muestra en diversas fases: la familia de Cristo (S. Joaquín, Sta. Ana, S. José, La Virgen María); la infancia de Cristo (nacimiento, adoración de los pastores, adoración de los magos); el Cristo sufriente (las caídas, Cristo atado a la columna, Cristo camino del calvario, la crucifixión,..); el Cristo glorificado (resurrección y ascensión). La fe en el Espíritu Santo y la Trinidad puede verse en dos preciosos relieves. La fe en la Iglesia, queda manifiesta en la serie de los doce apóstoles, pintada por el P. Nicéforo Rojo, durante su estancia en Manila en 1970. Esto se complementa con otras esculturas de S. Pedro, S. Pablo y el apóstol Santiago a caballo. Ésta última es una escultura del siglo XVI, probablemente una de las obras más antiguas de arte filipino que se conserven.

Se ha recreado también una parte de los asientos y mesa del refectorio, para mostrar de forma más realista la función principal de este espacio.

Las pinturas de la Última Cena de Jesús con sus discípulos y de S. Agustín con sus frailes, reconstruyen el ambiente original, pues, nos consta por la documentación, que, en el antiguo refectorio de la comunidad de S. Agustín de Manila, existían dos pinturas con esta temática⁴². (**Ilustración 38**)

K.- Jardín del P. Blanco: Amor por la naturaleza

Para San Agustín, Dios es Belleza y la fuente de toda belleza creada. “*La belleza de Dios es infinitamente hermosa e infinitamente fuerte*”⁴³. La naturaleza, así como todas las criaturas participan en la belleza de Dios. Dado que Dios Creador es hermoso, la naturaleza creada por Él, es también hermosa⁴⁴.

El agustino P. Manuel Blanco, autor de la “*Flora de Filipinas*” fue un gran amante de la belleza de la naturaleza filipina. El estudiar y contemplar las plantas fue para él una forma de oración que lo condujo más cerca de Dios.

El P. Blanco (1779-1845) vivió en el Convento de San Agustín desde 1828 hasta 1937, como Prior, Administrador y Superior Provincial. Durante todos esos años el continuó con sus estudios sobre las plantas filipinas. Para hacer su trabajo más sencillo, la comunidad de San Agustín decidió realizar dentro del ámbito del convento un jardín botánico, con kioscos, y fuentes. Más tarde, en 1891, D. Domingo Vidal y Soler, y su hermano D. Sebastián renovaron el jardín y pusieron allí azulejos coloristas que fueron importados desde Talavera de la Reina, en España. El jardín fue dañado en 1898 y destruido en 1945, durante los bombardeos de Manila.

El jardín ha sido recientemente renovado para conservar la memoria del P. Blanco un gran “*amante de la naturaleza*” y un “*gran amante de la belleza*”.

A la salida al jardín se encuentra una escultura de hierro del P. Blanco, prior de este convento, realizada en el año 2003 por el escultor filipino Edgardo Castrillo. Otra escultura de este mismo artista realizada en el año 2008, está dedicada a la figura de Andrés de Urdaneta. Esta última se ha colocado en la otra zona ajardinada, correspondiente al jardín interior del segundo monasterio, del que se conservan solamente la pared exterior. Los

⁴² SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 165-211; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 89-111.

⁴³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, IV, 4.

⁴⁴ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, XI, 4.

dos pisos inferiores están realizados en piedra adobe y fueron construidos entre 1624 y 1667. El tercer piso, hecho en ladrillo, se añadió entre 1723 y 1725. Tras los bombardeos de la aviación de Estados Unidos en febrero de 1945 este muro permanece como un testigo de las terribles consecuencias de la guerra y nos invita a trabajar por la causa de la paz y la armonía entre las naciones.

En estos tiempos, en los que se da tanto valor a la ecología, creo que es ejemplar la figura del P. Blanco y los demás agustinos amantes de la naturaleza, que dedicaron sus vidas al estudio de la Flora de Filipinas⁴⁵. (**Ilustraciones 39-40**)

L.- Escalera: Santificados por el amor

La escalera principal, que conduce a la planta superior, tiene 30 metros de altura. Sus 44 escalones están formados por bloques de granito de tres metros de longitud que fueron importados desde Cantón entre 1786 y 1789. La cúpula de ladrillo de ocho metros de diámetro fue realizada por el arquitecto Luciano Oliver en 1863.

La escalera es un símbolo que nos recuerda el sueño de los seres humanos que siempre deseamos subir más alto, hasta la luna, las estrellas, el sol, y alcanzar el cielo. A este propósito, San Agustín escribió que “*El amor, al igual que el fuego, busca siempre lo más alto*”⁴⁶, y también que “*El amor eleva el alma a lo más alto y la conduce hacia el cielo*”⁴⁷. (**Ilustración 41**)

En las paredes de la escalera se han colgado toda una serie de pinturas de santos y mártires agustinos (San Agustín, San Alonso de Orozco, el beato Diego Ortiz, martirizado en Perú, y los beatos Hernando de Ayala, Pedro de Zúñiga, Bartolomé Gutierrez, Francisco da Graca, y Sta. Magdalena de Nagasaki, martirizados en Japón a principios del siglo XVII) así como la pintura de S. Gregorio Magno, donada por D. Luis María Araneta y su familia.

En todas estas pinturas se resalta, precisamente, la idea agustiniana, que el “*camino de la santidad es el camino de la caridad*”. La plenitud de la santidad es la plenitud en el amor, manifestado de modo especial en los mártires. Antiguamente, cada vez que los frailes subían por esta escalera se les recordaba el ideal al que debían aspirar. Este mismo ideal de la perfec-

⁴⁵ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 213- 215; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 113-115.

⁴⁶ SAN AGUSTÍN, *Serm. 234, 3*.

⁴⁷ SAN AGUSTÍN, *Serm. 234, 3; In Ps. 121, 1*.

ción del amor, se recuerda hoy también a los miles de turistas que visitan el convento⁴⁸.

M.- Claustro alto: Amor por la misión

Desde 1565 hasta el siglo XX, más de 3.000 misioneros agustinos llegaron a Filipinas con la principal finalidad de predicar la Buena Noticia del mensaje de Jesús de un Dios que es Amor, entre las poblaciones de las distintas islas del archipiélago, así como en otros países del Extremo Oriente. Ellos llegaron a este país con una misión que cumplir. La mayor parte de ellos dedicaron sus vidas a esta causa; la causa que dio sentido a sus vidas y a sus muertes; la causa por la que ellos vivieron, trabajaron y murieron.

En 1898 ellos estaban presentes en unas 300 ciudades, con iglesia, conventos y escuelas. Los 316 agustinos que trabajaban en Filipinas en ese momento tenían a su cargo 2.237.446 cristianos, una tercera parte de la población de Filipinas.

En las paredes interiores y exteriores de este claustro alto se intenta contar toda esta intensa historia evangelizadora.

En el lado del jardín interior, en los espacios entre los ventanales se han colocado pinturas de frailes agustinos, fotografías de iglesias y portadas de libros y textos didácticos sobre los agustinos, constructores de iglesias, agustinos autores de gramáticas y diccionarios (en ilocano, visaya, pampango, cebuano, tagalo, hiligaino) agustinos escritores de catecismos y novenas en las diversas lenguas del país, y agustinos historiadores, desde Juan de Medina a Elviro Jorde, desde Gaspar de San Agustín a Isacio Rodríguez,...

En las cuatro paredes interiores se muestra la inmensa labor evangelizadora de los agustinos en Filipinas, por medio de mapas de las diversas provincias realizados por el P. Blanco en 1832, pinturas de obispos y misioneros, iglesias y escuelas, fotografías, textos didácticos y obras de arte en cada una de las regiones donde estuvieron presentes: Manila, Tondo, Bulaacán, Batangas, Pampanga, Ilocos, Nueva Écija, Cebú, Panay.

En este claustro hay que destacar también algunos aspectos artísticos importantes. Se muestran las cuatro iglesias construidas por los agustinos que han sido declaradas por la UNESCO, en 1993 "*Patrimonio de la Humanidad*": San Agustín Intramuros de Manila, Paoay y Sta. María en Ilocos Norte, Miagao en Panay. Pueden verse también dos extraordinarios fron-

⁴⁸ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 217-219; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 116-117.

tales de altar en relieve, uno de la iglesia de S. Agustín con un escudo heráldico de uno de los primeros benefactores del siglo XVII y otro de una iglesia agustiniana de Pampangá con el Niño Jesús sobre el corazón, del siglo XVIII. Entre el mobiliario expuesto cabe destacar la cajonería de la iglesia de Candaba, mandada hacer por el P. Antonio Mozo hacia 1751, con relieves de escenas de la vida de los pueblos filipinos en esta época. Forma parte de la donación de D. Lufís M^a Araneta y su familia. **(Ilustraciones 42-45)**

Al comienzo del claustro, al lado del mapa general de las Islas Filipinas, se ha puesto una campana en un soporte y se explica la idea que tenían los misioneros de poner a todos sus feligreses filipinos “*Bajo la campana*”⁴⁹.

N.- Sala Capitular: La comunidad de amor

Esta Sala Capitular, conocida también como “*Claustro de San Pablo*”, fue el escenario de muchos capítulos provinciales y encuentros importantes. Las primeras “*Juntas Magnas*” se reunieron aquí en el siglo XVI, presididas por los gobernadores G. de Ronquillo y Lavezares. A partir del siglo XVII fue utilizada para otras diversas finalidades.

En los conventos agustinianos, los frailes seguían a Cristo, según la espiritualidad de San Agustín. Esta espiritualidad se basaba en la eucaristía, la oración comunitaria y la comunión de vida. San Agustín enseñó a sus frailes que “*el principal motivo por el que os habéis reunido en comunidad es para que viváis en la casa unidos, siendo una alma sola y un solo corazón orientados hacia Dios*”⁵⁰.

Un momento importante de la vida de la comunidad era el intercambio diario de experiencias. Una vez al mes, se celebraba el “*Capítulo Local*” para hablar y decidir sobre las cuestiones prácticas y espirituales de la comunidad. Cada tres o cuatro años tenía lugar el “*Capítulo Provincial*”, en el que se estudiaban los problemas de los distintos conventos y se programaba lo que se iba a realizar en los siguientes tres años. En este convento de San Agustín de Manila han tenido lugar 115 Capítulos Provinciales de los Frailes Agustinos, desde 1572 hasta 1897. **(Ilustraciones 46-47)**

En las paredes se exponen una serie de pinturas de origen español, mexicano, japonés y filipino, entre ellas: *Los Siete Arcángeles*, pintados por Alonso Vázquez en México entre 1603 y 1608; *Ntra. Señora del Rosario*,

⁴⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 221-269; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 119-135.

⁵⁰ SAN AGUSTÍN, *Regla*, I, 3.

pintura anónima hacia 1600 procedente de Japón, atribuida a algún discípulo del jesuita Giovanni Cola; *El descendimiento de Cristo de la Cruz*, pintura española llevada a Filipinas en 1685 por el P. Francisco de Ugarte; *La Virgen María con el Niño Jesús*, del artista Zuleta; *Sto. Dominguito del Val*, pintura al óleo realizada hacia 1800; *La Virgen del Niño Perdido*, pintura de artista anónimo del siglo XIX; *El glorioso triunfo de San José*, también del siglo XIX; *El Bautismo de Cristo*, pintado por Simón Flores hacia 1890.

En esta sala se exponen también algunos de los muebles antiguos más importantes que se conservan en el Convento de San Agustín de Manila: dos bargueños, posiblemente realizados en Macao, o por artistas chinos en Manila entre 1580-1640; un mueble procedente de Goa de finales del siglo XVII o principios del XVIII; sillones y bancos de los siglos XVIII y XIX, en los que está tallado el emblema agustiniano.

En el centro de la sala se encuentran dos grandes mesas con sus respectivos sillones. Una de ellas, –que lleva incrustado en el centro el emblema agustiniano– tiene encima la caja para realizar las votaciones en los capítulos locales. Se explica cómo aquí los frailes tomaban las decisiones. En la otra se han colocado reproducciones de las principales cabeceras de los periódicos y revistas filipinas del siglo XIX que eran leídas por los frailes para estar informados de lo que pasaba en el mundo⁵¹.

Ñ.- Habitación del prior: gobernando con amor

En la primera habitación, al lado de la Sala Capitular, se ha recreado el “estudio” de la vivienda del prior de la comunidad. Según la regla de San Agustín, el Prior está llamado a presidir la comunidad en la caridad y debe buscar más “*ser amado que temido*”⁵².

Según los planos arquitectónicos antiguos que tenemos, se sabe que la “*Celda Prioral*” del Convento San Agustín, estaba situada aquí. Los frailes ordinarios disponían solamente de una habitación sencilla, pero el Prior tenía una habitación triple, compuesta por un estudio, el dormitorio y el aseo. Aquí se ha reconstruido el estudio, donde el Prior estudiaba, rezaba y recibía las visitas durante el día.

Sabemos por la documentación, que en las paredes estaban colgadas tres pinturas: *La Inmaculada*, *S. Agustín* y *la Sda. Familia*. Al haber sido

⁵¹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 271-303; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 137-155.

⁵² SAN AGUSTÍN, *Regla*, 7, 46.

destruidas en la Segunda Guerra Mundial, junto con más de dos centenares de pinturas, se han realizado otras nuevas con estos motivos.

También sabemos por la documentación antigua, que bajo la custodia del Prior estaba aquí el gran baúl de las Obras Pías del siglo XVII, que se ha instalado en uno de los lados. Se ha completado la decoración con otros muebles antiguos existentes en el museo: baúles chinos, estantería con libros, armarios, mesa, sillas, y tumbonas típicas filipinas. Sobre la mesa se han colocado una antigua lámpara de aceite y un pequeño crucifijo de madera llevados desde España. **(Ilustraciones 48-49)**

Al lado, se ha colgado la antigua pintura del Sto. Cristo de Burgos llevada a Filipinas en 1684 por el P. Francisco Ugarte, así como la inscripción en madera en la que se habla de las indulgencias concedidas por Fr. Pedro de la Santísima Trinidad, Arzobispo de Manila entre 1747-1755, a todos los fieles que rezasen a esta imagen⁵³.

O.- Sala S. Agustín. Pinturas y esculturas: Amor por el arte

Esta gran sala, denominada “Sala San Agustín” se ha formado al tirar los tabiques de las habitaciones de los frailes, creando así un gran salón rectangular. En él se exponen pinturas y esculturas religiosas de Jesús, la Virgen y los santos, en gran parte donados por D. Luis M^a. Araneta y su familia. **(Ilustraciones 50- 51)**

En los primeros tiempos de la evangelización, los frailes agustinos llevaron a Filipinas imágenes religiosas pintadas o esculpidas, desde México y España. Entre ellas tenemos: *El Sto. Cristo de Méntrida*, en 1602, la *Virgen de Guadalupe*, en 1601, *Sto. Cristo de Burgos* en 1684, *Ntra. Sra. de la Consolación*, *Ntra. Sra. de los Remedios*, en 1624, *Ntra. Sra. de Regla* en 1735, *S. Miguel Arcángel*, y muchos otros.

La fe cristiana que ellos predicaron promovió la creación de arte, en arquitectura, pintura, escultura, bordados, orfebrería, grabados etc. Al principio, los principales artistas eran los llamados “*sangleyes*”, o chinos residentes en Filipinas. Muy pronto, sin embargo, los artistas filipinos tomaron su puesto y crearon también importantes obras de arte. Realizaron extraordinarias tallas en madera y marfil para las iglesias construidas por los misioneros y también para el mercado de exportación. Muchas de estas tallas serían enviadas hacia América y España a través del Galeón de Manila.

⁵³ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 305-311; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 157-161.

Siguiendo la cronología de los hechos acaecidos a Jesús en los últimos días de su vida terrena, en esta sala se comienza exponiendo obras relacionadas con los acontecimientos del Jueves Santo. Se expone un busto de Jesús, instituyendo la eucaristía, con el pan y el cáliz en sus manos, seguido por una pintura de la Última Cena del siglo XVIII y un tabernáculo con dos ángeles adorando, del siglo XVIII, procedente de Paquil, Laguna.

La historia el Viernes Santo viene expuesta al centro de la sala en dos series de pinturas del Via Crucis, una del siglo XVIII y otra del Siglo XIX, inspiradas en grabados europeos. Se trata de mostrar cómo el “camino de la cruz”, conduce a la luz: “*per crucem al lucem*”. (**Ilustraciones 52 y 54**)

Al fondo, en el centro de un altar, se ha instalado la escultura de un Cristo Resucitado. A su lado están las extraordinarias tallas de San Pablo y San Agustín del siglo XVII, procedentes de Sexmoan, Pampanga y relieves de cuatro Padres de la Iglesia (S. Ambrosio, S. Agustín, S. Buenaventura y S. Jerónimo), para indicar el paso de la Resurrección a la Iglesia. (**Ilustración 53**)

A lo largo de la pared que da al Jardín del P. Blanco, van una serie de pinturas y esculturas de la Virgen María, que siguió ese camino de Jesús. Destacan los dos relieves de la Virgen de Antipolo tallados en el siglo XVII, y que se encontraban antiguamente en la Basílica de su nombre. Entre las pinturas de la Virgen están representadas diversas advocaciones: Ntra. Sra. de la Consolación, La Inmaculada Concepción, Ntra. Señora de Valvanera, La Virgen de Guadalupe, Ntra. Sra. de Gracia, y la Virgen del Buen Consejo. (**Ilustración 55**)

Al otro lado que da al claustro, los huecos de las puertas de las antiguas celdas de los frailes se han transformado en vitrinas. En estas, así como en las paredes, se han instalado tallas de los siglos XVIII y XIX de los arcángeles S. Miguel, Gabriel y Rafael, así como santos de diversas órdenes religiosas modelos del “seguimiento” de Cristo: agustinos (S. Agustín, S. Juan de Sahagún, Sto. Tomás de Villanueva, S. Nicolás de Tolentino, Sta. Rita, Sta. Mónica); dominicos (Sto. Domingo, S. Vicente Ferrer, S. Pedro de Verona); jesuitas (S. Ignacio, S. Francisco Javier, S. Pedro Bechmans, S. Roberto Belarmino); Franciscanos (S. Francisco, S. Antonio de Padova); y otros santos populares como S. Isidro o San Roque⁵⁴.

P.- Antiguo archivo: Amor por la historia

Este local fue el antiguo Archivo Provincial de los Agustinos de Filipinas. Aquí se guardaban todos los documentos relacionados con las tareas

⁵⁴ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 313-357; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 163-185.

misioneras en Filipinas, China, y Japón. En diciembre de 1762 las tropas británicas robaron gran parte de estos documentos más valiosos. Algunos pudieron ser recuperados, pero, la mayor parte, terminaron en las manos de instituciones británicas o norteamericanas. Todos los demás documentos que se salvaron y los relacionados con las actividades de los agustinos en el Extremo Oriente desde 1762 hasta 1898, fueron enviados a España en 1901, después de que el Superior Provincial de los agustinos trasladase su sede de Manila a Madrid. Actualmente, esta documentación se encuentra en el Real Colegio Seminario de los Agustinos de Valladolid, desde donde más de 2.000 misioneros agustinos salieron hacia Filipinas.

En esta sala se expone la cerámica filipina del Norte de Luzón, así como cerámica de Japón, Vietnam y China. Un buen número de piezas son fragmentos de cerámica encontrados dentro del complejo de San Agustín, durante las excavaciones realizadas en los años noventa. Las piezas más antiguas son de la dinastías Song (960-1279) y Yuan (1279-1368). Algunas otras son de las dinastías Ming (1368-1644) y Ching (1644-1911). Son numerosas las ánforas para almacenar líquidos, de procedencia china y vietnamita que han sido donadas al Museo San Agustín, por D. Ermelo Almeda y su familia. Unas están decoradas con dragones y ave fénix, símbolos del emperador y la emperatriz; otras con leones y tigres, símbolos de fortaleza y valentía; también se encuentran algunas con representaciones de la “*mano de Fátima*”, –una superstición árabe contra el mal de ojo–, o el rostro del rey español Carlos III, copiado de los reales de plata del siglo XVIII; son también muy abundantes los motivos de pájaros, flores, así como los murciélagos, estos últimos símbolos de felicidad y buena suerte. (**Ilustraciones 56-59**)

Contemporáneamente, –desde el punto de vista didáctico, y tomando pie de la procedencia geográfica de las obras–, en esta sala se pretende mostrar también algunos datos –con pinturas, mapas, textos y fotografías– sobre la actividad misionera de los agustinos: primero entre los Igorrotes o pueblos de las Montañas de Luzón; y después la tarea evangelizadora entre los chinos de Manila, así como en las misiones agustinianas de China –desde la llegada del P. Martín de Rada en 1575 hasta ser expulsados por Mao Tse Tung en 1950–, y las misiones en Japón, con la historia de los gloriosos mártires testigos de la fe cristiana a principios del siglo XVII⁵⁵.

⁵⁵ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 359-421; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 187-203.

Q.- Antecoro: Amor por el canto

Originalmente, este lugar era solamente un pasaje hacia el coro y hacia una de las torres del campanario. Durante parte del siglo XX, fue la capilla privada de la comunidad agustiniana, hasta que en los años ochenta la parte superior del convento fue abierta a la visita turística. Actualmente, se expone aquí un retablo, y un frontal de altar del siglo XVII, con el Cristo del P. Métrida, así como parte de la colección de cantorales. Para exponer estos últimos, se ha realizado un mueble, inspirado en los existentes en el Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial. En una de las vitrinas se explica también todo el proceso de cómo se realiza un cantoral. (**Ilustraciones 60-62**)

Los frailes agustinos, antiguamente, solían cantar parte del Oficio Divino, especialmente durante los días de fiesta, usando los libros de coro o cantorales. Los cantorales son manuscritos usados por los frailes en sus conventos, o los canónigos en las catedrales, del siglo XII al siglo XIX, para cantar el Oficio Divino o algunas partes de la misa. Estos libros de coro fueron creados para la oración comunitaria. Por eso se necesitaba un formato grande, que permitía a varios cantores reunirse en torno a un libro, –que se colocaba en el soporte denominado *facistol*– y leer el texto y la música allí escritos. En ocasiones las páginas estaban ricamente decoradas e ilustradas. Estos manuscritos corales representan una fusión única de música, texto e imágenes.

Existen diferentes tipos de cantorales: graduales, antifonarios, brevia-rios, misales,... En el Convento de San Agustín comenzaron a ser usados ya en el siglo XVI. Los primeros se importaron de España. En un inventario de 1905 consta que todavía existían 30. Algunos fueron robados o dañados en 1945 durante la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, han sobrevivido, 24. Algunos están completos, pero otros son solamente fragmentos. No obstante esta colección de cantorales es la más importante que existe en toda Filipinas.

Aquí se quiere resaltar la gran importancia que tenía en la vida con-ventual el canto de las “Horas”. En el siglo XVII los propios frailes agusti-nos comenzaron a escribir y pintar cantorales, con el texto en letras góticas y la música gregoriana. Entre los pintores de cantorales se encuentran: Fr. Marcelo de S. Agustín (†1697) Fr. Lorenzo Castello y Fr. Ignacio de Jesús Olí y Paredes, quienes en el siglo XVIII, trabajaron en la decoración y res-tauración de las pinturas de los cantorales. Se han recreado algunas pintu-ras de estos agustinos que se dedicaron a pintar y escribir estos libros de

coro. Al mismo tiempo, en las paredes pueden verse reproducciones fotográficas de algunas de las páginas más significativas de los mismos⁵⁶.

R.- Coro: Amor por la oración

San Agustín en la Regla pedía a sus frailes que fuesen “*asiduos en la oración en las horas y tiempos establecidos*”⁵⁷ y también “*cuando oráis a Dios con salmos e himnos, que sienta el corazón lo que profiere la voz*”⁵⁸.

Los frailes agustinos de Manila alimentaban su amor a Dios por medio de la oración. El coro era el lugar donde los religiosos se reunían a orar cinco veces al día, las distintas “Horas”: maitines a las cinco de la mañana; prima, tercia y la calenda a las 6’30; sexta, nona y la misa conventual a las 8; vísperas a las 2 de mediodía; serótina y oración mental a las 7 de la tarde. Durante los días de fiestas solemnes algunas de estas horas litúrgicas eran cantadas. Se destaca cómo la comunidad agustiniana era y debe ser “*comunidad orante*”. Esta comunidad “misionera” era consciente –siguiendo a S. Agustín– que para hablar de Dios, para predicar, es necesario primero hablar con Dios, orar.

Por medio de los textos didácticos y fotografías, el visitante puede informarse de las tres joyas del coro: la sillería, el facistol y el órgano. (**Ilustraciones 63-65**)

Los 68 asientos de la sillería fueron tallados por artistas chinos, por encargo del P. Miguel García Serrano, Prior de San Agustín entre 1608-1610. En los asientos de la parte baja se alternan las tallas en relieve del motivo simbólico del sol (representación de Cristo y de la verdad) y del águila (símbolo de S. Agustín, pensador de altos vuelos). En la parte superior los motivos tallados son fundamentalmente agustinianos: el corazón con la flecha, la mitra, el pastoral. Destaca el asiento del prior con un precioso relieve de San Agustín, –vestido con el hábito de la orden–, que sostiene una iglesia en su mano izquierda y lleva un báculo en la derecha.

El facistol, de grandes dimensiones, era usado para colocar los cantorales, y permitía a varios frailes colocarse a los lados y cantar siguiendo el texto y la música allí escritos. Fue encargado a los artistas chinos por el P. Félix Trillo, primero prior de S. Agustín y después Provincial, entre 1728-1734. Lleva esculpidos motivos de ángeles, perros chinos, así como el símbolo agustiniano del corazón con las flechas.

⁵⁶ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 423-441; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 205-211.

⁵⁷ SAN AGUSTÍN, *Regla*, II, 10.

⁵⁸ SAN AGUSTÍN, *Regla*, II, 12.

El órgano fue construido entre 1810 y 1813 por iniciativa del P. Joaquín Martínez de Zúñiga, Prior Provincial. Las maderas usadas fueron molaive, narra, baticuling y tindalo. Sufrió una primera reforma en 1976 y otra más profunda en 1998⁵⁹.

S.- *Postcoro: Amor por la música*

En este lugar, originalmente se guardaban los cantorales, así como los instrumentos musicales utilizados durante las ceremonias litúrgicas.

San Agustín escribió que el ideal de la comunidad agustiniana era “*ser una orquesta para Dios*”⁶⁰. Los frailes estaban llamados a “*alabar a Dios con una sola voz, unidos por el amor fraterno*”⁶¹.

La orquesta del convento de San Agustín era muy conocida en el siglo XVI. El P. Pedro Chirino S.J. escribió en 1596, que en San Agustín los cantantes con sus voces y los músicos, con sus instrumentos musicales, celebraban, con gran solemnidad, vísperas, misa y la salve en las fiestas principales.

La música tuvo siempre un lugar muy importante en la vida monástica y conventual. En esta sala se exponen algunas pinturas de los primeros organistas agustinos del Convento San Agustín de Manila, entre ellos: Fr. Guillermo Silva (†1647); Fr. Lorenzo Castelló (1636-1743); Fr. Juan Bolívar (1708-1754) y Fr. Manuel Aróstegui (1854-1903).

Los visitantes podrán también contemplar tallas en relieve con motivos de ángeles y santos músicos; la recreación del antiguo órgano de S. Agustín, con las antiguas piezas del mismo, así como otros instrumentos musicales: el armonio del Maestro Adonai (1848-1928), antiguo Maestro de Capilla del Monasterio, un clarinete realizado en París en 1740, por los hermanos Martin, y un violín de la casa Lark, realizado en Shanghai, China a principios del siglo XX⁶². (**Ilustraciones 66-67**)

T.- *Biblioteca: Amor por la sabiduría*

Leyendo el libro de las *Confesiones* de San Agustín nos damos cuenta que, durante toda su vida, él fue un buscador de la verdad, buscador de la sabiduría, buscador de Dios. Los frailes agustinos, siguiendo su ejemplo,

⁵⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustin. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 443-451; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustin. Select Works*, pp. 213- 219.

⁶⁰ SAN AGUSTÍN, *In Ps, 105, 8*.

⁶¹ SAN AGUSTÍN, *In Ps, 149, 7*.

⁶² SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustin. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 453-461; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustin. Select Works*, pp. 221-223.

han tenido siempre los estudios en gran consideración, y han sido personas de mente abierta, interesadas en los diferentes campos del saber humano: Sagrada Escritura, Filosofía, Teología, Astronomía, Geografía, Ciencias, Artes, etc. Por esta razón, la biblioteca fue siempre un lugar muy importante en los conventos de los agustinos, donde los frailes podían crecer en sabiduría.

Un texto didáctico informa que, a partir de 1571, la Biblioteca del Convento de San Agustín se convirtió en una de las mejores de Filipinas. Los misioneros, desde un principio, trajeron libros litúrgicos y de estudio de las diversas materias (teología, historia, sagrada escritura, geografía, ciencia, astronomía, filosofía,...) De todos modos, a lo largo de los siglos esta biblioteca ha recibido tres heridas principales. La primera, fue la causada por las tropas inglesas del Almirante Samuel Cornish que robó de aquí más de 5.000 libros antiguos. La biblioteca sería de nuevo dañada durante la Guerra Hispano-Americana de 1898. Finalmente, los bombardeos de Manila en febrero de 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, destruyeron unos 20.000 libros. Hoy la Biblioteca del Convento de San Agustín es sólo una sombra de lo que era. De todos modos todavía se encuentran aquí varios miles de libros publicados desde 1540 hasta ahora.

Basándonos en una antigua fotografía del siglo XIX se han reconstruido algunos aspectos de la biblioteca antigua, con una gran mesa central, globos terráqueos importados de Italia, reproducciones de mapas antiguos de los cinco continentes y retratos de doctores agustinos en las paredes (S. Agustín, Sto. Tomás de Villanueva, Fr. Luis de León, Cardenal Jerónimo Seripando,...) además de su principal bibliotecario, el P. Agustín María de Castro (1740-1801). (**Ilustraciones 68-70**)

Desde el claustro alto los turistas pueden acceder a ver, –a través de una pared de cristal– el interior de la biblioteca, y cuatro vitrinas dedicadas a: la imprenta agustiniana (la antigua del siglos XVII y la moderna del siglo XIX), libros de gramáticas, diccionarios, y novenas, escritos por los agustinos, o de antiguos grabados de artistas filipinos.

Por medio de varias pinturas y textos didácticos se ilustra también cómo el Convento de San Agustín, a lo largo de su historia, ha sido casa de noviciado, así como de estudios filosóficos y teológicos. Allí han estudiado filipinos, mexicanos, portugueses, españoles, chinos, japoneses, indios y tanzanos, entre otros⁶³.

⁶³ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 463-481; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 225- 233.

U.- Flora de Filipinas: Amor por la ciencia.

San Agustín explicaba que no existe contradicción entre fe y razón, entre fe y ciencia. Él sintetizaba este pensamiento aparentemente paradójico con el famoso dicho: “*Creo con el fin de comprender; y comprendo para creer mejor*”⁶⁴. No hay ni puede haber conflicto entre ciencia y fe, ya que ambas proceden de la misma fuente divina.

En la Orden Agustiniiana, algunos frailes dedicaron su tiempo a diferentes ciencias: cosmología, astrología, biología, botánica. El más destacado de ellos fue el P. Gregor Mendel (1822-1884), considerado el “*padre*” de la moderna genética.

En Filipinas, los frailes agustinos Ignacio Mercado (1648-1698), Manuel Blanco (1779-1845) y Antonio Llanos (1806-1881) llevaron a cabo los estudios más importantes sobre la flora de Filipinas, que se hayan realizado en este país. A todos ellos se les dedica un retrato al óleo, así como a los PP. Celestino Fernández Villar y Andrés Naves, editores de la edición monumental de la Flora de Filipinas del P. Blanco entre 1878 y 1883. (**Ilustración 71**)

La obra del P. Mercado se muestra a través de varios retratos suyos, la edición impresa de su manuscrito editada en 1883 por el P. Celestino Fernández Villar, y la reproducción en color de más de un centenar de sus diseños de las plantas medicinales, cuyos originales se conservan en el Archivo de la Provincia de Filipinas en Valladolid.

De la obra *Flora de Filipinas* del P. Manuel Blanco se exponen ejemplares de la primera, segunda y tercera edición –la llamada edición monumental–, así como más de un centenar de litografías originales en blanco y negro y varias decenas de litografías en color, realizadas por artistas filipinos y españoles. Se destaca que entre los pintores de la Flora se encuentran algunos de los mejores pintores filipinos de finales del siglo XIX, entre ellos: Félix Resurrección Hidalgo, Agustín Sáez, Lorenzo Guerrero, Miguel Zaragoza, Félix Martínez, etc. (**Ilustraciones 72-73**)

Desde el siglo XVI existía también en el Convento de San Agustín una famosa botica. El P. Agustín María de Castro, que escribió la historia de este convento en 1770, nos informa que estaba “*muy bien surtida de drogas y medicinas, instrumentos, vasos de loza fina y oficiales necesarios, con un Hermano Lego de ciencia y conciencia que cuida de ella*”⁶⁵. Las medicinas de esta botica eran usadas principalmente para curar a los frailes que vivían

⁶⁴ SAN AGUSTÍN, *Serm.* 43, 9.

⁶⁵ CASTRO, Agustín María de, *El Convento Agustiniiano de San Pablo de Manila*, p. 32

en la enfermería del convento, así como para enviarlas a otros conventos de la orden en Filipinas. Algunos de los productos eran también vendidos a las gentes de Manila, que acudían a la portería a pedir remedios para sus enfermedades. En 1762 las tropas británicas de Samuel Cornish robaron y destruyeron todo ello. **(Ilustración 74)**

En la actual renovación del Museo San Agustín de Manila se han reunido varios morteros de farmacia españoles de bronce, de los siglos XVIII y XIX y se han recreado más de dos centenares de potes de farmacia de cerámica, decorados en azul con los emblemas agustinianos del corazón con la flecha, por un lado, y el águila bicéfala con el corazón, por el otro. A cada pote se le ha asignado el nombre de una de las plantas medicinales estudiadas por el P. Ignacio Mercado. También se dedica un retrato a Fr. Hilario Calvo uno de sus principales farmacéuticos agustinos del siglo XVIII⁶⁶.

V.- *Amor por la educación y la cultura.*

En esta misma sala se expone, a base de textos didácticos y fotografías, el amor de los agustinos por la cultura y por la educación. Se destaca que los frailes agustinos que llegaron a Cebú en 1565 abrieron ya entonces una escuela para educar a los niños. Y lo mismo harían en Manila en 1571 y, más tarde, en Lubao, Guadalupe y otros conventos por ellos fundados. Estos centros serían las primeras escuelas públicas existentes en Filipinas, en las que se enseñaba a leer y escribir, así como matemáticas, religión, música y diversos oficios. Se recuerda que en el Capítulo Provincial de 1596 una de las resoluciones decía que todos los misioneros debían enseñar a los niños a leer y escribir en su propia lengua y también enseñarles la lengua española.

Entre las muchas instituciones educativas fundadas por los agustinos en Filipinas conviene destacar las Escuelas de Artes y Oficios de Malabón, fundadas en 1890, La Universidad de San Agustín de Iloilo, fundada en 1904. El Colegio S. Agustín de Dasmariñas, Makati, abierto en 1969 y el recientemente creado Colegio S. Agustín de Bulacán, que acaba de abrir sus puertas en 2016⁶⁷.

⁶⁶ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 483-521; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 235-247.

⁶⁷ SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of art. 450 years of love*, pp. 523-529; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, pp. 249-251.

VII.- CONCLUSIÓN

Los museos en general, y los museos de la Iglesia y de los religiosos en particular, son los grandes “*Templos de la Belleza*”.

San Agustín en su obra “*Las Confesiones*” nos recuerda que “*Dios es Belleza*”. Esta belleza de Dios es “*infinitamente bella e infinitamente fuerte*”⁶⁸. En cuanto tal, Dios es la fuente de toda belleza creada y el origen de todo tipo de arte.

Las obras de arte de nuestros museos deben colaborar a despertar este “*deseo de Dios*”, este amor de Dios, “*Belleza Infinita*”, en aquellos que no lo han conocido y gustado. Es decir, pueden convertirse en una vía para “*ir a Dios*”. El propio S. Agustín se lamentaba: “*Tarde te amé, Belleza tan antigua y tan nueva. Tarde te amé*”⁶⁹.

Al mismo tiempo, para aquellos que lo han olvidado o perdido, debe llevar a despertar la “*nostalgia de Dios*”, la añoranza por la “*Belleza infinita*” y ayudarles a reencontrarlo. Es decir, pueden ser un medio para “*volver a Dios*”.

Concluyo deseando que estas reflexiones puedan contribuir, en algún modo, para que quienes visiten nuestros museos se conviertan en “*enamorados de la Belleza espiritual*”⁷⁰; que la contemplación de esa Belleza, por un lado, contribuya a iluminar o despertar su fe y, por otro, a la práctica del bien.

⁶⁸ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 4. 4.

⁶⁹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, X, 27.

⁷⁰ SAN AGUSTÍN, *Regla*, 48.

VIII.- ILUSTRACIONES

